

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA



I : 2



***Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador
(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción
total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con
finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No
se permite la creación de obras derivadas.***

IMPRESO EN EL ECUADOR

HUMANITAS



MUSEO ETNOGRAFICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Sección del

INSTITUTO DE CIENCIAS NATURALES

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

Director: Antonio Santiana.

Organo del Instituto de Antropología y el Museo Etnográfico de la Universidad Central.

Aparecerá semestralmente.

Comité de redacción: Antonio Santiana, Darío Guevara, María Angélica Carluci Lazzarini de Santiana.

Dirección: Museo Etnográfico, Universidad Central. Quito, Ecuador.

La responsabilidad por los conceptos emitidos corresponde exclusivamente a sus autores.

. HUMANITAS

**BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA**



I : 2

1959

**UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
QUITO**

V I Ñ E T A

A la información anterior añadimos los siguientes datos, que nos han sido proporcionados por el Sr. ~~Wences~~ Emilio Estrada. La pieza fue encontrada en Convento, Manabí, en un barranco. Adquirida luego de su hallazgo por un comerciante español de antigüedades, Sr. Gómez, fue vendida a un señor de la Casa Tagua de Chone. Comprada posteriormente por el Embajador Francés en Quito, señor Jearges Terver, pasó por fin en calidad de donación al Museo Etnográfico de la Universidad Central, donde se custodia hoy.

Perteneció a la cultura de Bahía 1, con una antigüedad mayor a 500 A.C., fecha C14 para la fase intermedia entre Schia I y II. El valioso ejemplar mide 54,5 cent. de altura por 33 de ancho y 27,5 de espesor.

Arte Aborigen del Ecuador

SELLOS O PINTADERAS

por ~~VICTOR~~ EMILIO ESTRADA

Existen en los museos arqueológicos y colecciones privadas del Ecuador, cientos, por no decir miles, de sellos o pintaderas hechas de barro cocido. Las hay planas o cilíndricas. De estas últimas encontramos sólidas o con perforaciones para el eje de madera sobre el que giraban. Su uso indudablemente era para decorar tejidos o, tal vez, el cuerpo humano en ceremonias especiales que requerían esta clase de pintura. Otros sellos cilíndricos tienen solamente pequeñas entrantes en los extremos para la yema de los dedos con los que se les hacía rodar.

Sellos para estampar diseños en cerámica no se han encontrado, salvo uno post-hispánico y tal vez uno que otro de uso problemático, de líneas simples en zig-zag.

Casi todos los sellos planos tienen la prolongación necesaria para tomarlos con la mano y algunas perforaciones en esta agarradera, que habría servido para colgarlos del cuello de su propietario, el brujo o el escribano del pueblo, que seguramente estampaba un diseño ritual en tejidos o en el cuerpo de algún cliente como certificación de algún acto cumplido o a cumplirse.

Puede apreciarse una gran variedad de diseños, algunos sumamente sencillos, pero otros de una complejidad y desarrollo artístico notables. Constituyen sin duda una de las más altas expresiones de nuestro arte aborigen.

Las culturas a que nos referiremos comprenden aquellas que han sido definidas por Evans y Meggers (1957), Bushnell (1951), Collier y Murra (1943) y nosotros (Estrada 1957 a, b, c, 1958). Salvo aquellas descritas por Collier y Murra, las otras cubren específicamente el territorio de la costa del Ecuador.

Los tamaños de nuestros sellos van desde aquel de la figura 97, de 12 cm. x 7 cm. el más grande de nuestra colección, hasta uno de 1.5 cm. de diámetro. Hemos tenido noticias, sin embargo de sellos aun más grandes existentes en otras colecciones del país.

Más que una larga descripción de cada sello, hemos preferido la publicación de diseños artísticamente importantes por sí solos, o representativos de estilos propios de cada cultura. Nos limitaremos por lo tanto a una pequeña discusión del significado hipotético que pueden tener ciertos sellos, o similitudes originadas en relaciones culturales, una de cuyas pruebas precisamente pueden ser ellos mismos.

Hemos tomado en consideración algunos de los mejores sellos publicados por D'Harcourt (1942) originarios de Esmeraldas y varios de Bushnell (1951), para ampliar la gama de tipos y estilos no representados en nuestra propia colección.

Indudablemente que los sellos o pintaderas constituyen en Ecuador uno de los mejores indicios de sus nexos culturales con Mesoamérica. Muchos duplicados de sellos mesoamericanos se encuentran en el territorio ecuatoriano, correspondiendo precisamente a las culturas relacionadas íntimamente con los centros más desarrollados del Norte. Son demostración, asimismo, de contacto a través de rutas marítimas pues, evidentemente, la poca

frecuencia de ellos en la costa del Pacífico, de Colombia, Panamá, etc., constituye prueba fehaciente de esta aseveración.

Cubillos (1955) para sus excavaciones y adquisiciones en la zona de Tumaco (Colombia), con una cultura tan similar a la de la contigua zona ecuatoriana de Esmeraldas, no muestra un solo sello.

Linné (1929) y Lothrop (1942) nos muestran poquísimos para Darién y Coclé, sólo unos pocos de tipo cilíndrico y con diseños relativamente sencillos. Por otra parte, su ausencia en Perú limita y precisa el punto o foco principal de esos desembarcos mesoamericanos, ya que es la zona norte de Manabí y la costa de Esmeraldas la región de mayor concentración de los sellos asignables como de procedencia mexicana.

Más hacia el Sur, en la costa del Ecuador, son menos frecuentes, excepto en la zona de la Cultura Guangala, que posee abundantísimos sellos planos, de una factura enteramente suya.

En general podemos decir que sólo en las culturas costaneras o del litoral del Pacífico del Ecuador encontramos este elemento. Brillan por su ausencia en la Sierra, excepto en la zona sur andina, en las culturas de Narrio, que a su vez muestran otros íntimos elementos de enlace en la Costa pudiéndose, sin lugar a dudas, atribuir a esta cultura un origen o ascendencia costanera en buena parte de su complejo.

En función de tiempo podemos situar los sellos con toda seguridad a partir de la Cultura Chorrera. No se han encontrado indicios de ellos en las culturas anteriores, Valdivia y Machalilla. En estratigrafías de los últimos tiempos del período Chorrera hemos encontrado sellos planos (figs. 19 y 22). Comienzan a aparecer por lo tanto algunos siglos antes de Cristo.

En el período siguiente, Guangala, aparecen también sellos planos, en su mayoría de un tipo especial, con di-

seños geométricos (figs. 1 a 16). La cultura con mayor abundancia de ellos parece ser aquella que denominamos Jama-Coaque coetánea, en parte, de Guangala, que corresponde al norte de Manabí y Esmeraldas. En las otras culturas costaneras, como Bahía, coetánea de Chorrera última; Manteña y Quevedo-Milagro, también se los encuentra, pero en menor número. Estas dos últimas son las más modernas culturas pre-hispánicas del litoral.

De un sepulcro de la Cultura de Jambeli, que cubre Puná, las costas de El Oro y del Guayas, en el Golfo de Guayaquil, intermedia entre Manteño y Guangala en función de tiempo, obtuvimos el sello de la fig. 39, de característica zoomorfa. Esta cultura la describiremos próximamente con Evans y Meggers, una vez definido todo su complejo.

Es posible que la ausencia de sellos de cerámica en las culturas del altiplano del Ecuador se deba a que éstos fueron de madera o de algún otro material destructible con el tiempo. Es sabido que los Cayapas hasta hace pocas decenas de años tenían sellos o pintaderas hechos en madera. Un solo ejemplar cilíndrico de piedra, que podemos calificarlo como sello, es el que nos muestra Bushnell (1951) en su figura 25, d. Posiblemente haya sido este un sello para fabricar en barro, a su vez, los típicos sellos planos de la Cultura Guangala, que se usaron con seguridad para decorar tejidos, en esta cultura tan adicta al policromado y a diminutos dibujos geométricos, que nos muestra la gran mayoría de sus sellos. Sospechamos que en esa misma cultura, ciertos tipos de sellos como los de las figuras 11 y 14, eran usados para decoración de cerámica ya que, aunque raramente, hemos visto improntas semejantes en cerámica Guangala.

Un sello de nuestra colección procedente de Chone, Manabí (fig. 38), es definitivamente post-hispánico, demostrando la supervivencia de estos artefactos hasta bien avanzado el siglo XVI, o sea un poco más de dos mil años

de existencia y uso continuado en las varias culturas. Este raro ejemplar de sello cilíndrico fue usado posiblemente para decorar cerámica indígena post-hispánica. Su motivo de angel o personaje con un caballo no deja dudas en cuanto a su época. El sello es de tipo negativo para dejar el motivo en relieve en la cerámica a decorarse. Esa decoración semiaplicada en relieve, es característica de la técnica popularizada por la conquista.

Clara manifestación del uso ritual ceremonial de sellos cerámicos encontramos en las culturas Milagro-Quevedo. El sello plano N° 42 tiene la típica figura del buho, significativa de la muerte en el ritual del shamán de estos pueblos.

En nuestro trabajo N° 2 (1957, a) estudiamos detenidamente el ritual shamanístico de los pueblos Milagro-Quevedo, antecesores de los Cayapas-Colorados de hoy. La figura del buho, común en su cerámica ceremonial, sus hachas ceremoniales, etc., es extremadamente importante no solamente en ella sino en otras como la Guangala y Manteña, aunque en menor escala. Los demás sellos de Milagro-Quevedo son artísticamente muy pobres, sin afinidad clara ninguna, ni con las otras regiones del propio Ecuador. En realidad, esta cultura muestra en casi todo su complejo, muy poco parentesco con sus vecinos, salvo el ejemplo arriba mencionado y poquísimos otros.

En la Cultura Manteña ciertos tipos de sellos con felinos, pueden ser asimismo representación de un culto, pero sorprende allí la ausencia de los sellos con el pelícano, que sabemos era el totem más común de esa cultura, lo que parece indicar el poco uso ritual del sello en el territorio manteño. Lo mismo hemos visto en la Cultura Guangala, donde su uso era estrictamente decorativo. En la Cultura Manteña ciertos sellos guardan relación íntima con los diseños de sus estelas de piedra. No ha sido posible aún descifrar mayormente el culto en las culturas de Jama y Coaque, salvo apreciar ciertas afinidades con las re-

ligiones mexicanas. Es así que allí vemos los dioses representativos más importantes de Mesoamérica. Nuestro sello Nº 160 puede muy bien ser de dios con máscara de serpiente. Aquellos Nos. 3, 29, 37, 51, 77, 101, 158, y 159, aparentemente son una degeneración estilística de los primeros. Las figuras Nos. 94 y 95 indudablemente representan la serpiente plumada, básica en la Mitología Maya.

Otros diseños de flores en ciertos sellos de nuestras figuras 109, 119 y 120, son asimismo relativamente comunes en México, como los vemos en figuras de Enciso (1953).

El diseño de la figura 3 y similares se repite en la zona Cañari, en la Cultura de Narriño. D'Harcourt (1942), nos dice que este diseño también existe en el arte Chimú. En todo caso vemos que se regó en el Ecuador en casi toda la zona con sellos.

El felino de lengua bifida, de nuestra figura 97, es típicamente mexicano. Es muy posible que ciertos diseños de sellos de Jama-Coaque representen glifos mexicanos. Es esa la región donde encontramos una marcada huella zapoteca. El sello 105 puede ser calificado como del glifo C, como nos lo muestra Caso (1952), en su figura 27. Otro diseño, (fig. 98) es típico del arte coclesano, diseño zoomorfo doble simétrico que también apreciamos en placas de oro de Esmeraldas.

Los sellos de nuestras figuras 78, 79 y 80, planos todos ellos, representación de mano extendida con círculo interior, constituyen un motivo que ha sido detenidamente estudiado por Rands (1957): el motivo de "Ojo en Mano" y formas relacionadas. A través del sello 79 se aprecia un nexo con otros, como los de las figuras 80 al 85 con ardillas, etc.

Jorge Enciso (1953) en su figura IV de la pág. 134, nos muestra un sello plano proveniente de San Andrés, Tuxtla, exacto al nuestro de la figura 78. En la misma

página nos muestra otros cuatro sellos emparentados. Existe por lo tanto un nexo íntimo entre Ecuador, México y Norte América en este tipo de diseño, indudablemente de función ceremonial.

Rands (1957) dice que círculos concéntricos en la mano ocurren frecuentemente en glifos mayas. Demuestra un uso similar de este motivo entre los pueblos Adena del Este de Estados Unidos y otros del Sudeste, pero asegura el origen más antiguo de este diseño entre los Mayas.

Entre los pueblos del Sudeste de Estados Unidos y los Mayas, el motivo "Ojo en Mano" era característico del Culto a la Muerte. Sin embargo, entre los pueblos de la costa noroeste de América este simbolismo no parece haber sido parte del mismo culto. Por haberse encontrado estos sellos en la región ecuatoriana que tiene varios nexos directos con Mesoamérica, no puede quedar duda de su origen y su función representativa entre nuestros antiguos habitantes.

Webb y Baby (1957) en su figura 40 nos muestran la tableta Gaitskill de la cultura Adena, en la que se aprecia claramente el motivo del "Ojo en Mano", significativo del culto a la Muerte entre esos pueblos. En la discusión sobre este motivo y varias otras tabletas, tan similares a nuestros sellos planos, los autores califican este diseño como representación de pata de ave de rapiña, que se aprecia en varias otras tabletas Adena, que además tiene representaciones de cabezas trofeos presentes en nuestra cultura Jama-Coaque, en figurines y placas en relieve, o sea la misma cultura en que encontramos los sellos con el motivo "Ojo en Mano".

Webb y Baby creen en el uso ceremonial por parte del Shamán de estas placas y consideran que eran usadas para estampar diseños rituales en los cuerpos o vestimentas de los practicantes, para lo cual se usaba ocre rojo mezclado con grasa. Pigmentos rojos se han encontrado en las áreas de bajo relieve de las tabletas Adena,

tal como en ciertos sellos de Ecuador. Es curioso que en esta cultura Adena se encuentren tabletas de piedra arenisca perfectamente pulidas y cuadradas, con sus filos muy bien trabajados pero sin grabados, como los que se encuentran en la Isla de la Plata, en el Ecuador. En ese centro ceremonial de la cultura Bahía I, tenemos este elemento como exclusivo, en el sentido de que no se encuentra en los paraderos o basureros de la misma cultura. Solamente los hay en la Isla de la Plata, donde la casi ausencia de cerámica utilitaria y la predominancia de los figurines de esa cultura, indica claramente que la Isla de la Plata fue exclusivamente un centro ceremonial. La teoría de Webb y Baby sobre el uso de estas tabletas no decoradas, como piedra para afilar punzones de hueso en las ceremonias de extracción de sangre, parte del ritual histórico de indios americanos, es posible también para nuestros aborígenes de la cultura Bahía I, que gustaban de ese denominador común, el motivo "Ojo en Mano" que si bien no lo encontramos aún específicamente en la Cultura Bahía, lo hay entre sus vecinos relacionados, aquellos de Jama-Coaque.

Las conocidas tabletas de piedra grabadas de la Isla de la Plata (fig. 40) que nos trae Dorsey (1901), pertenecientes a la Cultura Bahía I, son muy semejantes en sus diseños a sellos usados en el juego de Parchesi o Patolli, común en México pre-hispánico. Sellos mexicanos con el mismo dibujo nos muestra Jorge Enciso (1953) en sus figuras de la pág. 144, motivo que se repite en nuestra figura 117. Tal vez las tabletas de Dorsey desempeñaban el mismo papel de ciertos sellos cerámicos de otras culturas en el ceremonial del centro religioso que era la Isla de la Plata. Dudamos que hubiesen sido sellos por la superficialidad de sus diseños, mas sobre su uso ceremonial no puede existir la menor duda.

Jijón y Caamaño (1951) denominó toda una Cultura Manabita como "estilo de los Sellos", por la reproduc-

ción en cerámica grabada o pintada de los motivos estilísticos de ciertos sellos profusamente decorados como aquellos de las figuras 100, 110, etc. Nosotros localizamos estratigráficamente este estilo al final de la cultura Bahía y comienzo del Manteño en Manabí. Es notable, por otro lado, que en ese horizonte cronológico, o algo antes, y aproximadamente con la misma distribución geográfica, aparezcan en el Ecuador toques asiáticos o polinésicos como descansanucas de barro; templos con techados al estilo de Oceanía; figuras de guerreros con ojos orientales, con collares de colmillos pequeños o uno solo grande; cascos multicolores de factura asiática; doble barba en punta, etc.

Por cierto que los diseños del "Estilo de los Sellos", tiene un aire muy oriental. La Cultura de Bahía arribó al Ecuador pocos cientos de años antes de Cristo. Duró hasta siglos después.

En todo caso el hecho de llevar estas tabletas o sellos, tanto en Ecuador como en otros países, un significado ritual o religioso, demuestra el comienzo de la asociación de figuras graficadas relacionadas con pensamientos determinados, o sea el primer paso hacia la constitución del sistema de glifos, y por lo tanto de una escritura embrionaria. Nuestros pueblos prehistóricos no estuvieron por lo tanto muy alejados de esa etapa demostrativa de elevada cultura y civilización, que constituyó el pensamiento representado por signos gráficos, tal como lo conocemos hoy.

Apreciamos claramente que este aporte cultural, como tantos otros, vino por la ruta usual, o sea del Norte, desde Mesoamérica.

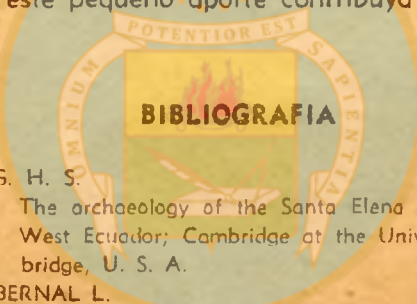
Como aporte artístico para nuestros arquitectos, escultores, pintores, etc. de hoy, se le puede asignar, además, un valor inmenso, que debe a su vez constituir la base de un arte autóctono ecuatoriano, con rivetes netamente

nuestros y no copiados ni importados, salvo a través de la herencia cultural de hace uno o dos milenios.

Los dibujos de este artículo, copias de trabajos originales de artistas aborígenes ecuatorianos de antaño, deben servir de inspiración para nuestros artistas y decoradores de hoy.

Mas aun, de entre la gama de torteros, decoraciones pictóricas y plásticas de nuestras diversas culturas prehispánicas se pueden obtener otras fuentes de inspiración. Ellas deben popularizarse para darle paulatinamente al producto ecuatoriano la autoctonidad de un diseño inspirado, no en Tiahuanaco, por ejemplo, ni en la piedra de sacrificio Azteca. Nuestro arte aborígen es suficientemente rico y variado para permitirnos también a nosotros un cierto nacionalismo en el fundamento de nuestro arte.

Ojalá este pequeño aporte contribuya en algo a este propósito.



BIBLIOGRAFIA

- BUSHNELL, G. H. S.
1951 The archaeology of the Santa Elena Peninsula in South West Ecuador; Cambridge at the University Press, Cambridge, U. S. A.
- CASO, A. y BERNAL L.
1952 Urnas de Oaxaca; Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- COLLIER D. and MURRA, J. V.
1943 Survey and Excavations in Southern Ecuador; Field Museum Series, Vol. XXXV, Chicago, U.S.A.
- CUBILLOS, J. C.
1955 Tumaco. Ministerio de Educación, Bogotá, Colombia.
- D'HARCOURT, Raoul
1942 Archeologie de la Province d'Esmeraldas; Journal de la Société des Américanistes, T. XXXIV, Paris.
- DORSEY, George A.
1891-1901 Archaeological Investigations on the Island of La Plata, Ecuador; Field Museum, Public. 56, Vol. II, Nº 5, Chicago, U.S.A.

ENCISO, Jorge

- 1953 Design Motifs of Ancient México; Dover Publications, New York, U.S.A.

ESTRADA, Emilio

- 1957, a Ultimas Civilizaciones Prehistóricas de la Cuenca del Río Guayas; Museo Víctor Emilio Estrada, Public. Nº 2, Guayaquil, Ecuador.
- 1957, b Los Huancavilcas. Ultimas Civilizaciones Prehistóricas de la Costa del Guayas; Museo Víctor Emilio Estrada, Public. Nº 3, Guayaquil, Ecuador.
- 1957, c Prehistoria de Manabí; Museo Víctor Emilio Estrada, Public. Nº 4, Guayaquil, Ecuador.
- 1958 Las Culturas Pre-Clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador; Museo Víctor Emilio Estrada, Public. Nº 5, Guayaquil, Ecuador.

EVANS, Clifford and MEGGERS, Betty

- 1957 Formative Period Cultures in the Guayas Basin, Coastal Ecuador; American Antiquity, Vol. XXII, Nº 3, Utah, U.S.A.

JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto

- 1951 Antropología Prehispánica del Ecuador. Quito, 1951.

LINNE, Sigvald

- 1929 Darien in the Past. Archaeology of Eastern Panamá and North western Colombia. Göteborgs Kungl. Vetenskaps- och Vitterhets-Samhälles Handlingar, Femte följden, Ser. A, Band I, Nº 3, Göteborg.

LOTHROP, S. K.

- 1942 Coclé, an archaeological study of Central Panamá; Mem. Peabody Museum Arch. Ethnol., Harvard Univers., Cambridge, U.S.A.

RANDS, Robert L.

- 1957 Comparative Notes on the Hand-Eye and Related Motifs; American Antiquity, Vol. XXII, Nº 3, Utah, U.S.A.

WEBB, William S. and BABY, Raymond

- 1957 The Adena People, Nº 2; The Ohio Historical Society, Ohio, U.S.A.



SELLOS O PINTADERAS

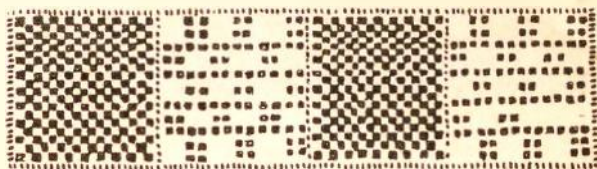
Diseños agrupados por culturas o por localización geográfica.

Aquellos que llevan el dato de profundidad, corresponden a excavaciones estratigráficas.

CULTURA GUANGALA

(Guayas)

1



VALDIVIA SUPERFICIE



VALDIVIA SUPERFICIE

2



3

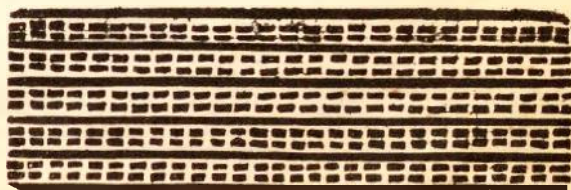
BARCELONA



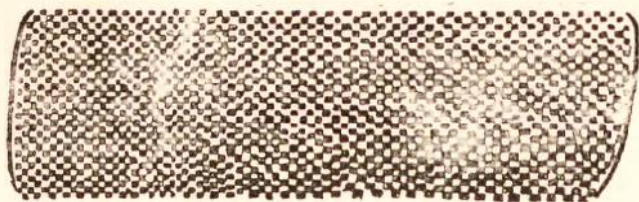
4

LOMA ALTA D 1,00 M.

5



LOMA ALTA D 1,00 M.



6

BARCELONA



7

LOMA ALTA D 1,20 M.



8

BARCELONA

9



Pertenece a la cultura del
río Daule, muy relaciona-
da con Guangala.

BIJAHUAL — LOMA DE SAN JUAN



10

LOMA ALTA D 1,00 M.



11

BARCELONA — LOMA PRUDENTE



12

BARCELONA



13

LOMA ALTA D 1 00 M.



14

VALDIVIA SUPERFICIE



15

MACHALILLA B

GUAYAS

Varios

17

Encontrado en el
sitio Chorrera. No
hay seguridad en
cuanto a cultura.



CHORRERA



18

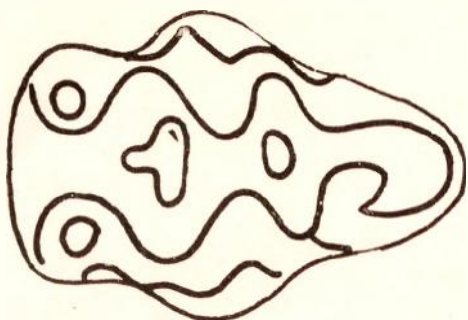
SANTA LUCIA

19



Cultura Chorrera

LIBERTAD C 2,40 M.



20

CHORRERA

Encontrados en el sitio Chorrera. No hay seguridad en cuanto a cultura.



LIBERTAD C 1,80 — 2,00 M.

CHORRERA

23



BALZAR

ZONA AUSTRAL



24

CUENCA

25



CHANLABAN



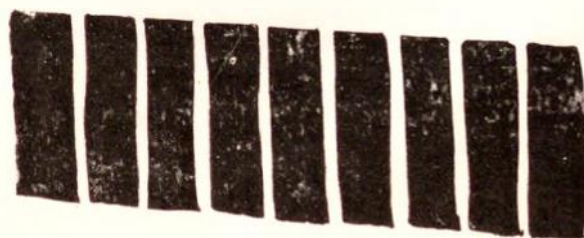
CAÑAR
26



CAÑAR

27

28



CUENCA

CULTURA MANTEÑA



29

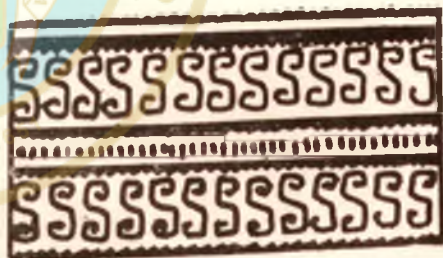
GUAYAS



30

PROGRESO

31



POSORJA



32

LIBERTAD

MANTEÑO — BUSHNELL (1)



33

PUNA NUEVA



34

MANABI



35

PORTOVIEJO

36



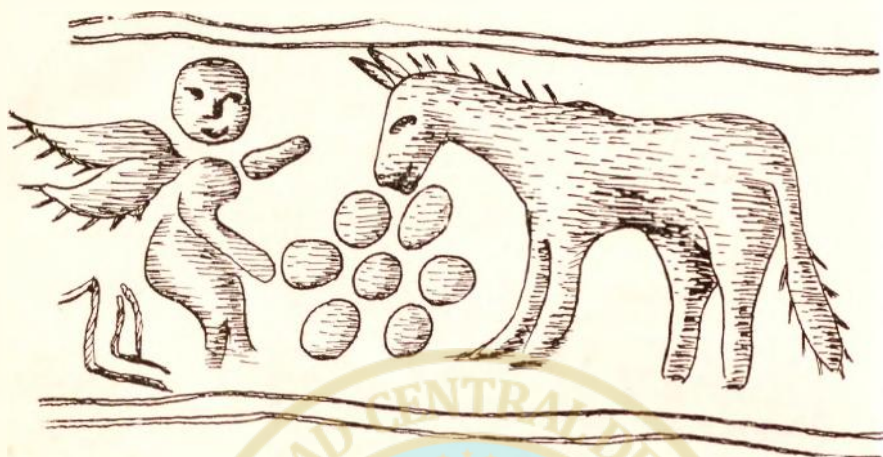
BRICEÑO



37

MANABI

VARIOS



38

MANABI - CHONE

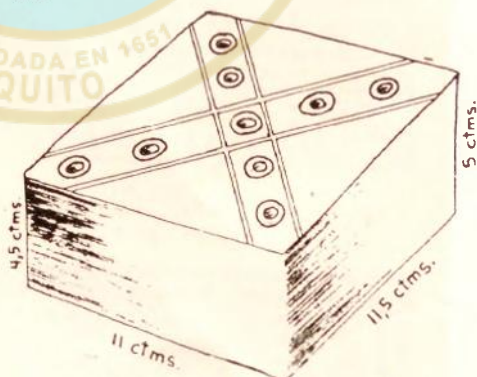
Sello post-hispánico



39

PUNA VIEJA

Sello de la Cultura de Jambelí.



5 cms.

40

Tableta de piedra.
ISLA DE LA PLATA

CULTURA MILAGRO-QUEVEDO

(Guayas, Los Ríos)



41

JACOME



42

MILAGRO



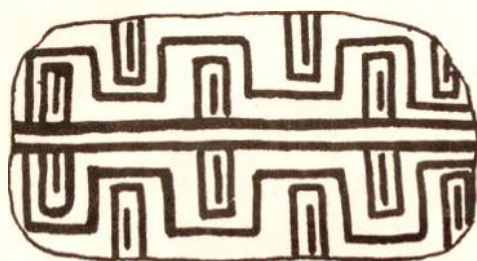
43

AGUACATE



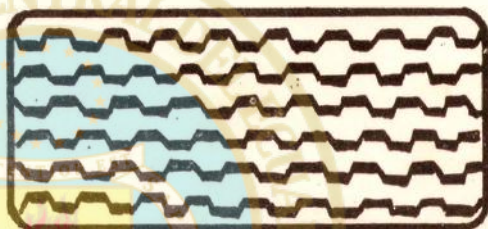
44

COUNTRY CLUB GUAYAQUIL



45

CARRIZAL



46

TIMALO

47



ELISITA



48

FRUTA DEL PAN

SELLOS DE MANABI



49

COAQUE

0 1 2 3 4 5 CTMS



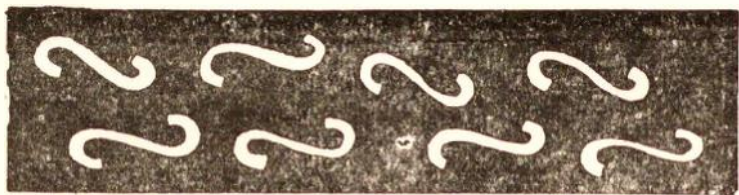
MANABI

50



51

MANABI



52



53

MANABI

54



COAQUE

56



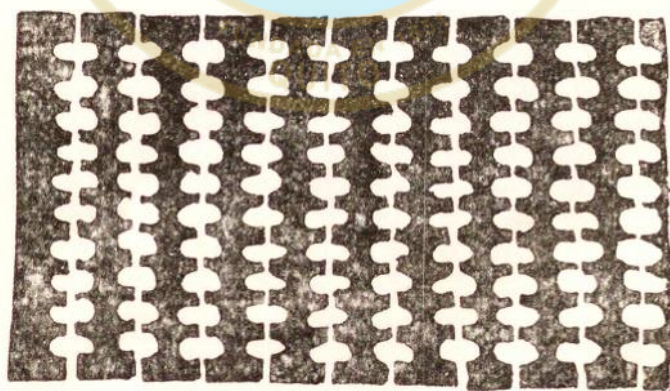
MANABI

57



MANABI

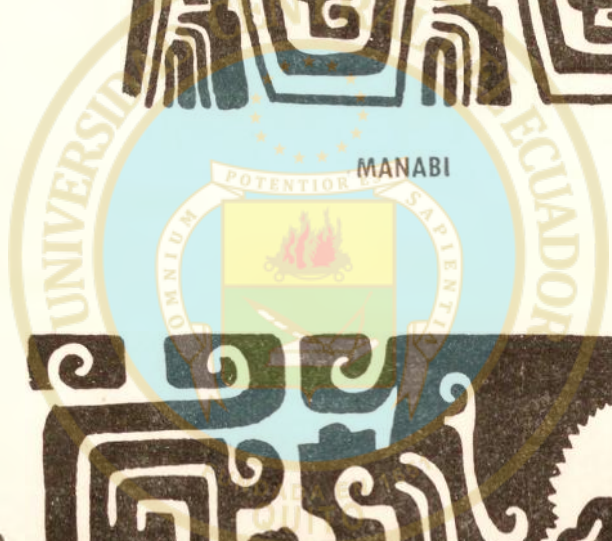
55



COAQUE



58



59



PATA DE PAJARO (COAQUE)



60

VUELTAS LARGAS (GUALE)



61

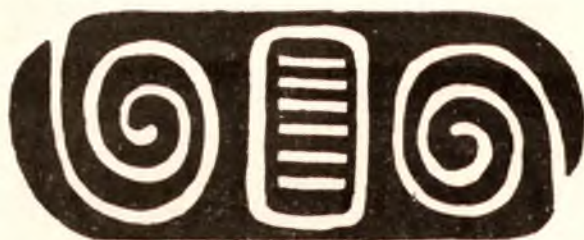
MANABI



62



CHONE



63

MANABI

64



RIO MARIANO



MANABI

65



MANABI

66



MANABI

67



MANABI

68



70



MANABI

69

CHONE

71



MANABI

73



MANABI
COAQUE

74



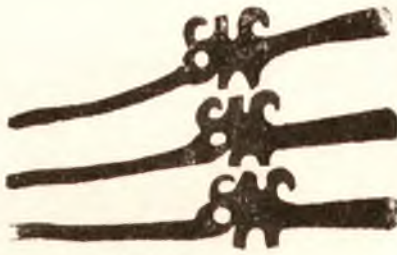
MANABI

72



MANABI

75



MANABI

76



MANABI

77



MANABI

SELLOS DE ESMERALDAS

Motivo "ojo en mano" y relacionados

78



80



ESMERALDAS (TOMADO DE D'HARCOURT)

ESMERALDAS

Varios



ESMERALDAS

81



82

FELFA



PUERTO ESMERALDAS



83



84

VILSA



85

ESMERALDAS



86

LA TOLITA



ESMERALDAS

87



LA TOLITA

88



90



LA TOLITA

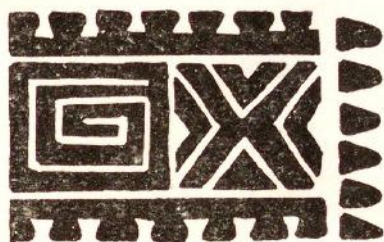
89

PUERTO ESMERALDAS



91

MATE



LA TOLITA

92



93

MATE



TIAONE



LA TOLITA



MATE



LA TOLITA
MUSEO MUNICIPAL GUAYAQUIL

98



LA TOLITA



99

MATE

Felino estilizado.



100



101

LA TOLITA



102



103



LA TOLITA



104

LA TOLITA



105

TIAONE



107

106

LA TOLITA

VILSA

109



108

MATE



MATE



110

MATE



112

PUERTO ESMERALDAS

ESMERALDAS



113

MATE

114



ESMERALDAS

115



LA TOLITA

116



ESMERALDAS

117



LA TOLITA



118

PUERTO ESMERALDAS



119

120



ESMERALDAS



121

ACHIOTE



122

LA TOLITA



LA TOLITA



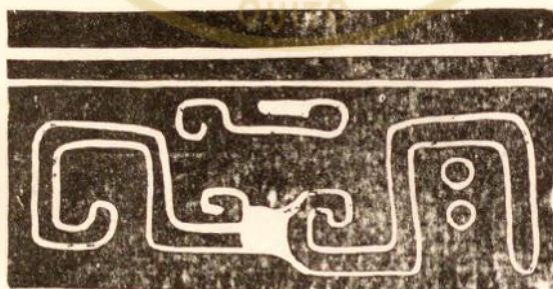
LA TOLITA

124



12

ESMERALDAS



126

ESMERALDAS

127



CAMPO ALEGRE



128

LA TOLITA



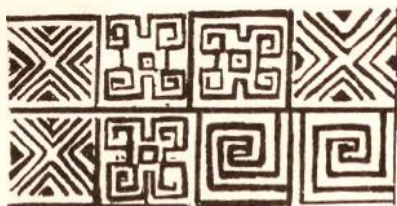
MATE
129

LA TOLITA
130



PUERTO ESMERALDAS

132



TIAONE

133



PUERTO ESMERALDAS

134



LA TOLITA

135

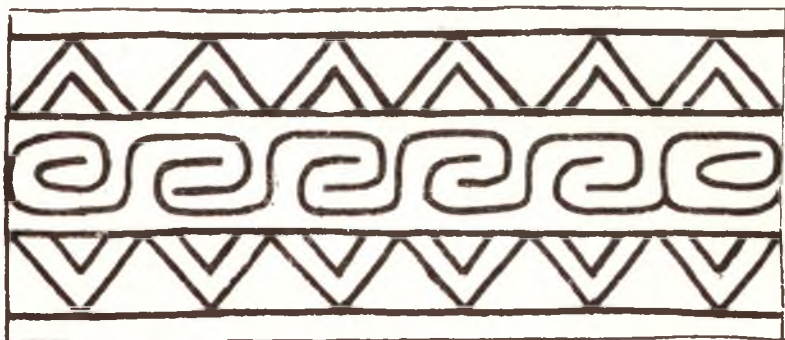


PUERTO ESMERALDAS



136

LA TOLITA



LA TOLITA



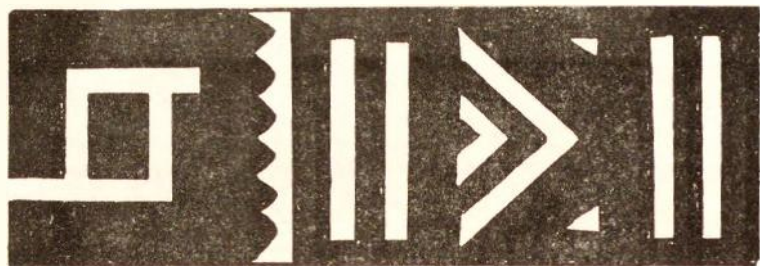
138

CALVARIO
FUNDADA EN 1651
QUITO

139



LA TOLITA



SAN LORENZO

141

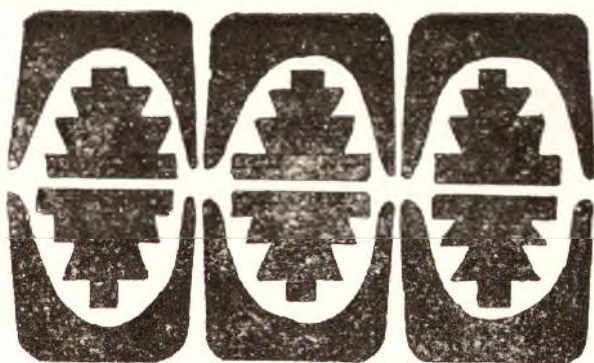


HORQUETA

142



LA TOLITA



143

LA TOLITA



144

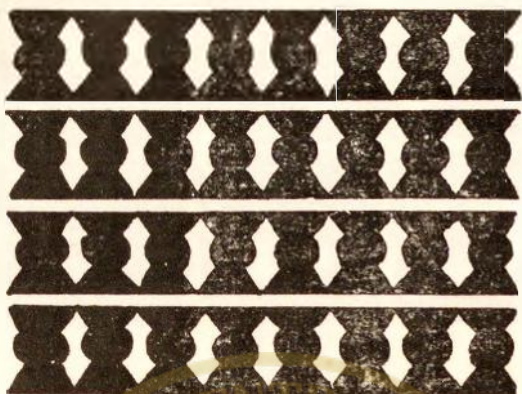
LA TOLITA



145

TOLA

146



LA TOLITA

147

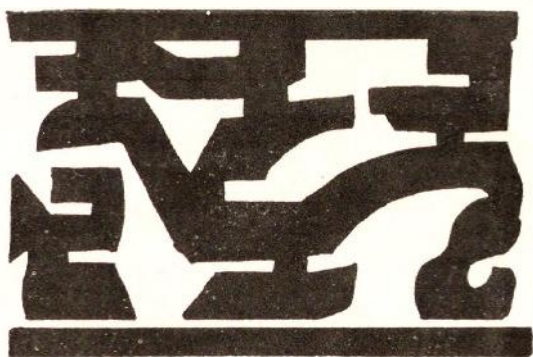


MATE

148



ESMERALDAS



149

ESMERALDAS



150

LA TOLITA



151

LA TOLITA



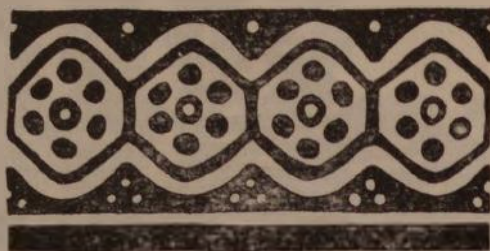
152

LA TOLITA



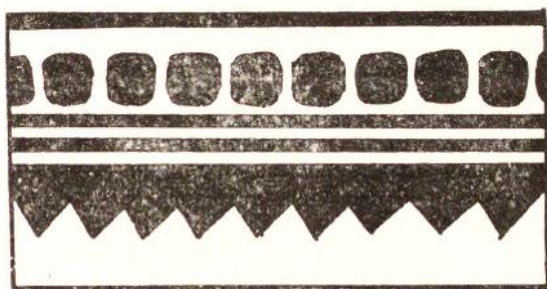
153

MATE



154

ESMERALDAS



155

PUERTO ESMERALDAS



156

ATACAMES



157

FELFA



ESMERALDAS (TOMADO DE D'HARCOURT)

158

D'Harcourt nos dice que este se
fue encontrado aparentemente en Qu
vedo, pero él cree que es originario
Esmeraldas. A nuestro modo de ver
debe existir tal duda. El sello N° 2
del Guayas es muy similar al N° 1
y otros de la zona Cañari que Uhle
publicado. El estilo se encuentra regi
do por todo el territorio ecuatoriano
que existen sellos.

159



ESMERALDAS (TOMADO DE D'HARCOURT)



ESMERALDAS (TOMADO DE D'HARCOURT)

160



ESMERALDAS (TOMADO DE D'HARCOURT)



ESMERALDAS (TOMADO DE D'HARCOURT)



ESMERALDAS (TOMADO DE D'HARCOURT)



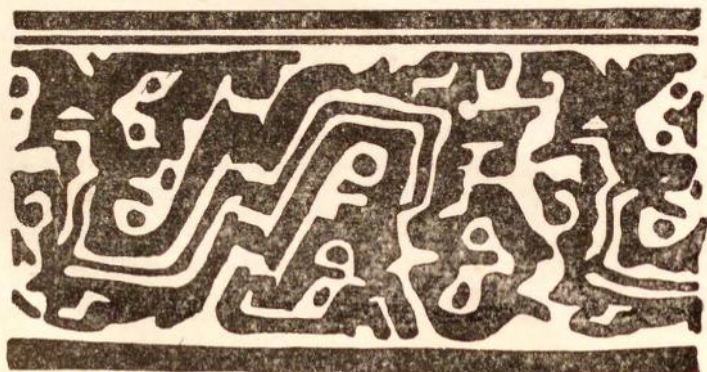
164

ESMERALDAS (TOMADO DE D'HARCOURT)



165

ESMERALDAS (TOMADO DE D'HARCOURT)



166

ESMERALDAS (TOMADO DE D'HARCOURT)

CONTRIBUCIONES

GRUPOS SANGUÍNEOS (sistema ABO) DE LOS INDIOS Y MESTIZOS DE LOS ALREDEDORES DE QUITO

por Ricardina Ramos de Andrade,
Carmen Lascano y Martha Zárate

Aunque a los trabajos exhaustivos del Prof. Dr. Santiago casi nada queda por agregar en cuanto a los grupos sanguíneos de los indios del Ecuador (sistema ABO), realizamos una nueva encuesta, la cual confirmó los resultados obtenidos por este investigador. Sin embargo, nuestra investigación se extendió a los mestizos de los mismos lugares, que proceden de cruzamientos recientes y en los cuales los genes del indio se encuentran en mayoría. Nuestro trabajo se realizó en un total de 161 individuos de ambos sexos, 106 indios y 55 mestizos, en las vecinas poblaciones de Calderón y Zámbriza. Fueron empleados los métodos ya clásicos en estos exámenes.

Los resultados obtenidos constan en el siguiente cuadro:

Indios

	O	A	B	AB
Calderón	75 96.15	2 2.56	—	1 1.28
Zámbiza	25 89.28	2 7.14	1 3.57	—
Total ...	100	4	1	1

Mestizos

	O	A	B	AB
Calderón	20 68.96	7 24.13	2 6.87	—
Zámbiza	15 57.69	9 34.61	1 3.84	1 3.84
Total ...	35	16	3	1

En indios de la localidad de Calderón, el Prof. Santiana (1) obtuvo los resultados siguientes:

O	A	B	AB
170	4	1	—
97.14	2.28	0.57	

Y en los indios del Ecuador:

O	A	B	AB
8.743	307	96	21
95.37	3.24	1.04	0.22

con la fórmula sérica:

r	p	q	suma r+p+q
0.977	0.015	0.007	0.999

Bien sabemos que los genes **r**, **p**, **q**, están presentes en el indio americano en ausencia de todo mestizaje, y que la prevalencia de **r** es sólo relativa. Sin embargo, en nuestros resultados se exteriorizan a la vez los aportes genéticos del blanco y del indio y esto hasta el punto de guardar cierto paralelismo con el grado de los mismos.

- (1) **SANTIANA**, Antonio: Los Grupos Sanguíneos de los Indios del Ecuador. Comunicación definitiva; Anales de la Universidad Central, Nos. 325—326 y Separata, Quito, Ecuador, 1948 pp. 5-50.

ESTATURA Y PESO DE LOS ESCOLARES DE LA CIUDAD DE QUITO

por **Lino Naranjo, Inés Logroño**
y **María L. Galarza**

Por encargo del Prof. Dr. Antonio Santiana, y bajo su control, realizamos la investigación cuyos resultados daremos a conocer sumariamente.

Material y Métodos

El examen se hizo en dos grupos distintos: el primero compuesto de varones cuya edad oscila entre los 12-20 años. Este consta de 1015 individuos. El segundo de niños y niñas de 7 y 6 años de edad respectivamente; éstos suman 1036 individuos.

Nos servimos del conocido instrumental antropométrico, cuya eficacia fue comprobada antes de comenzar la investigación. Los individuos llevaban pantalón corto y liviano y estaban descalzos; se cuidó su posición correc-

ta al medir la estatura y la determinación del peso se hizo antes de la comida del mediodía. La estatura está determinada en milímetros y el peso en kilogramos.

Como se verá en el Cuadro Nº 2, los niños que forman el segundo grupo fueron clasificados de acuerdo al nivel económico de sus padres, y esto con el objeto de determinar la influencia de los factores ambientales, entre ellos el económico, sobre tales caracteres morfológicos. Diremos, por fin, que las cifras que dan a conocer nuestros resultados, no van más allá de los conocidos promedios, por considerarlos lo suficientemente demostrativos para este caso.

Resultados obtenidos

Los resultados obtenidos en el primer grupo constan en el Cuadro Nº 1, en el que pueden verse las variaciones de la estatura y el peso a medida que avanza la edad.

CUADRO Nº 1

Nº de casos	Edad	Estatura	Peso
99	12	1370	29,70
233	13	1412	32,31
183	14	1469	37,10
161	15	1542	43,10
108	16	1586	49,00
110	17	1628	50,08
82	18	1640	52,70
28	19	1643	53,50
11	20	1648	53,80

El Cuadro Nº 2 correspondiente al segundo grupo, nos ofrece las diferencias de sexo y principalmente aquellas que se originan en niveles económicos.

CUADRO Nº 2

	Nº. de Casos	VARONES		NIÑAS	
		EDAD: 7 AÑOS		EDAD: 6 AÑOS	
		Estatura	Peso	Estatura	Peso
Pensionado	518	1176	22,257	1122	20,039
Gratuito	518	1131	20,000	1095	17,312

Consideración sobre los resultados

Los individuos que examinamos son mestizos en su gran mayoría, con predominio de los genes del blanco en los niños que pagan su instrucción. Los jóvenes del primer grupo y los niños que reciben instrucción gratuita proceden de capas sociales pobres, cuya dieta alimenticia podemos desde ya considerar insuficiente; lo mismo podemos agregar en lo que se refiere a las condiciones de salubridad de los hogares en que viven. Los niños que costean su educación proceden de hogares acomodados; sin embargo no podemos considerarlos bien alimentados porque su dieta alimenticia no está científicamente balanceada; las féculas predominan sobre las albúminas y los dulces y golosinas sobre los productos lácteos. Esto, indudablemente, debe tener su repercusión en el peso y la estatura.

La influencia que la alimentación y condiciones generales de vida ejercen sobre el desarrollo, ha sido suficientemente demostrada en varios países, entre otros España, Bélgica, Estados Unidos, Alemania, etc.

A pesar de la importancia que revisten los factores considerados, no debemos olvidar la significación del aporte aborígen con sus genes en mayoría en el elemento humano examinado. La población adulta del Ecuador, cuya composición racial se caracteriza por los integrantes genéticos proporcionados por el indio y el blanco, tiene estatura pequeña, como los Andidos, de los cuales deriva.

En resumen, dos factores influyen en estatura y peso de los elementos considerados: su ascendencia genética y racial y los factores económicos y ambientales que los rodean. En los individuos del primer grupo se advierte también la influencia de la pubertad en el crecimiento y de los ejercicios físicos.

PRESENCIA DEL INDIO ECUATORIANO EN LA PRENSA

por **ANTONIO SANTIANA**

— En un país con alto porcentaje de población aborígen, como Ecuador, donde la pequeñez del territorio pone en contacto estrecho a grupos humanos de diversa ascendencia histórica y cultural, con distintos niveles de desarrollo, la presencia del indio adquiere una significación fundamental y, en ciertos aspectos, un valor casi decisivo. Este hecho, innecesario es decirlo, está determinado por las relaciones de trabajo y económicas que se establecen entre los grupos y clases sociales que integran la nacionalidad, relaciones harto estrechas precisamente aquí, donde buena parte de la mano de obra descansa sobre los hombros de la población indígena.

Sobre esta realidad, no sólo presente sino también de raigambre histórica se asienta el proceso de edificación del país, en el cual participan todas las clases sociales con aportes de variada índole. Aunque las relaciones entre los

grupos económicos, sociales y culturales que componen su población se basan, al menos en estos días, en un status aparentemente equilibrado y estable, subsiste el problema, digamos más bien el latente conflicto, cuyo subterráneo rumor se exagera en ciertos momentos. Y los hechos reveladores de esta situación afloran a la superficie con singular insistencia, para revelarnos no sólo que todos quieren participar de las ventajas de la civilización actual, sino también que el indio vive aún, en gran escala, las vicisitudes económicas y sociales del pasado.

Nos proponemos dar aquí a conocer tales hechos a través de las informaciones de prensa; aunque aislados tienen poco valor, en su conjunto adquieren toda la significación del indio y de su existencia.

LOS AUCAS

Así llama nuestro pueblo a una pequeña tribu de la Amazonía ecuatoriana, cuyo habitat se asienta sobre el río Curaray, a nivel de la desembocadura del Oglán. Emparentada lingüísticamente al tronco Záparo, su verdadero nombre es Aushiri. Agricultores de la azada, los Aucas siguen todavía adheridos a las actividades ancestrales de la caza, la pesca y la recolección de frutos. El bosque tupido, lluvioso y tropical en cuyo seno viven les ha permitido desarrollar el tipo de cultura propio de estas áreas.

Los individuos pertenecientes a este etno tienen la piel pardo oscura, el pelo ofrece la típica distribución infantil-feminoide, la estatura es pequeña, el tórax amplio, corpulentos, con extremidades cortas, la cara ancha y la cabeza redonda.

Fueron objeto de evangelización durante el siglo pasado. Habiendo recibido al principio con docilidad a los misioneros católicos, más tarde se negaron a todo contacto con ellos y en ocasiones los victimaron. Sufrieron pos-

teriormente la presión de las fuerzas militares peruanas, que los empujaron hacia el oeste. El exiguo territorio en que se encuentran actualmente arrinconados constituye su último refugio. Lo que más contribuyó a crear y estimular su aversión al "blanco", fue su contacto con los caucheros, los buscadores de riquezas y otros aventureros. Hace varios años atacaron sorpresivamente el campamento de una compañía petrolera estacionada en las vecindades de su habitat. Es mundialmente conocido su asalto y victimación a cinco misioneros americanos que habían penetrado a su territorio con fines de evangelización.

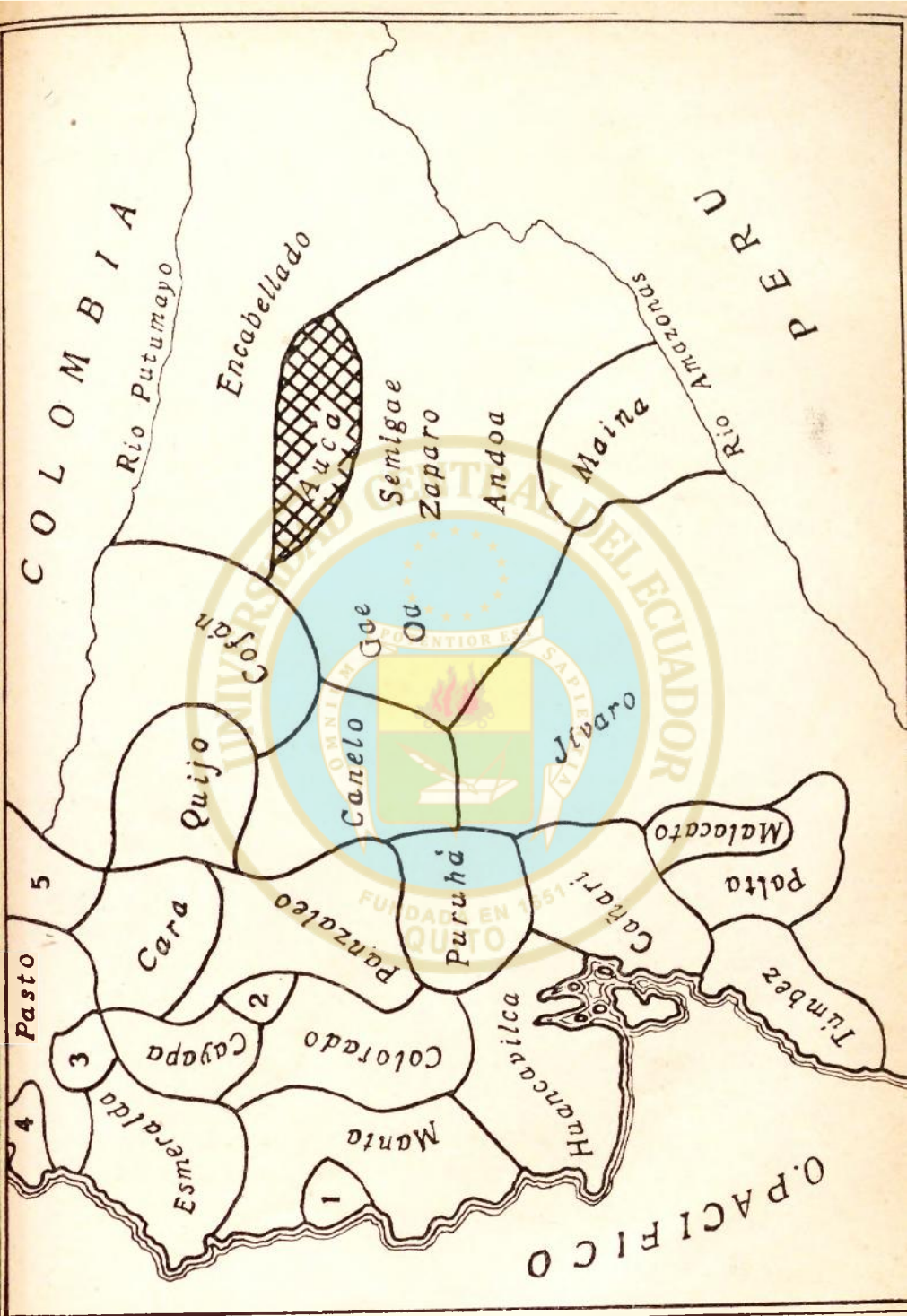
Desde entonces los Aucas son objeto de atención preferente, pero sólo por la prensa y para la publicidad. Damos a continuación el resumen de algunas noticias publicadas sobre ellos y en general sobre los aborígenes ecuatorianos, en el diario *El Comercio* de Quito y durante el año de 1958.

MISIONEROS LOGRAN ESTABLECER NUEVO CONTACTO CON LOS AUCAS

El 13 de noviembre de 1957, 3 mujeres aucas se acercaron a un caserío donde viven ocho familias quechua, esto es a 22 meses de la victimación de los cinco misioneros americanos (ocurrida el 8 de enero de 1956). Los quechua avistaron a las tres mujeres al cruzar el río Curaray a horas tempranas de la mañana; éstas gritaban imitando el sonido del avión. Los quechua dieron inmediatamente aviso a la Misión Evangélica de Arajuno. La Sra. Elliot, viuda de uno de los misioneros victimados, se dirigió al lugar y se encontró con dos mujeres aucas (la tercera había regresado). Gracias al empleo de algunas palabras aucas pudo comunicarse con ellas.

INCURSIONES DE LOS AUCAS

A mediados de febrero de 1958 un grupo de indígenas del Curaray se presentó al Presidente de la República



MAPA ETNOGRAFICO DEL ECUADOR PRECOLUMBINO. Obsérvese el área ocupada por la etnia Aushiri (Aucas).

solicitando ayuda para establecerse en la aldea de Arajuño. La razón aducida es el ataque que sufrieron a manos de los Aucas en noviembre del año pasado. Su aldea, situada a dos kilómetros de la desembocadura del Oglán, en el Curaray, fue destruida en una noche. Los Aucas llegaron silenciosamente y lograron sorprenderlos. Mataron a un hombre y raptaron a una niña, aunque su intención era exterminar a todos. El ataque lo realizaron con lanzas. Por ello han llegado a la conclusión de que deben abandonar ese sitio.

Inmediatamente se dispuso la entrega de machetes, hachas, anzuelos, ropa, etc. para los habitantes de la localidad atacada y se impartieron instrucciones a los indígenas para que regresen a su aldea, dándoles protección contra los Aucas. Estos no atacan sino cuando son moles-



1.—Mujeres y niño de la tribu Aushiri.



2.—Grupo de indios Aushiri (aucas)

tados y su última agresión se debe a incursiones a su recinto últimamente realizadas.

Pocos días después, en los primeros días de marzo, se informaba que los Aucas habían secuestrado una niña. Poco tiempo antes habían raptado otra niña de 16 años. Exigen que se les devuelva dos mujeres de su tribu, posiblemente Mankuma y Mintaka, ambas de alrededor de 22 años de edad, que están ahora bajo la protección de la Sra. Elliot.

Un nuevo ataque de los Aucas se produjo en los primeros días de julio. Según informe del misionero capuchino, Fray Anastasio Bruñel, tres indios Quijo que habían salido de cacería fueron atacados durante la noche, al tomar su canoa de regreso a la hacienda Armenia Vieja, a ori-

llas del río Napo. El ataque lo hicieron los Aucas con lanzas, habiendo sido uno de los atacados atravesado en una mano por esta arma. Las lanzas de que se valieron son de madera dura, una de ellas mide dos metros y ocho centímetros de largo y consta de tres caras, más o menos de 2 centímetros de ancho cada una. Este hecho ha causado alarma entre los moradores de la región, pues indica que los Aucas, partiendo de su habitat original, están incurriendo a gran distancia.

CONOCEDOR DE LAS COSTUMBRES DE LOS AUCAS DA IDEAS SOBRE COMO PODER ATRAERLOS

El Sr. Carlos Sevilla, propietario de una hacienda situada a pocos kilómetros del territorio auca, dijo que conoce mucho de las costumbres de la tribu, y que retiene en su poder a cinco individuos procedentes de tal etno.

Después de narrar algunos combates sostenidos por él contra los Aucas, manifestó que tienen fama por la ferocidad de sus ataques. Algunos son altos pero los hay también de estatura mediana y pequeña. Fornidos, están siempre entrenados para la lucha. Su arma de combate es la lanza de madera dura (chonta), larga y bien afilada, que usan con gran precisión. Para la caza utilizan la cerbatana, con proyectiles de tamaño variable, pero siempre envenenados. Temen las armas de fuego; se ocultan en la espesura. Cuando se lanzan al ataque dan alaridos ensordecedores.

Utilizan la técnica del engaño para sorprender al enemigo y evitar que use sus armas. Para ello imitan el canto de las aves o el rugido de las fieras. Cuando el adversario sale fuera de la choza, se le ataca y mata con efectividad y sin conmiseración. En chozas abandonadas por ellos se han encontrado figuras antropomorfas cinceladas en madera, grandes y chicas, acribilladas por agujeros pro-

ducidos por puntas de lanzas. Las grandes servirían para el entrenamiento inicial de los niños y las chicas para sus faces finales; estas figuras tienen los objetivos pintados.

El Sr. Sevilla ha protegido en su hacienda 5 mujeres fugitivas que llegaron buscando albergue. Ellas le informaron que el jefe del grupo más numeroso —de los tres en que se divide la tribu—, Miupa, es un hombre sanguinario, pero es el que lucha con más bravura. El jefe tiene sus prerrogativas; lleva brazaletes de plumas y adornos vistosos en la cabeza. Practica la poligamia, tiene 5 mujeres, en tanto que los demás son monógamos.

Los Aucas realizan la decoración cutánea mediante dibujos lineales. El pelo es largo y lo llevan en forma de crenchas que cuelgan sobre la espalda; en tanto que del lado de la frente lo cortan formando cerquillo. Sevilla vio a las Aucas fugitivas cortar el pelo golpeándolo entre dos piedras. Encienden hogueras durante la noche, duermen sobre hamacas de fibra vegetal. Practican la cestería ornamental, empleando para ello una planta llamada "chambira"; extienden sobre el suelo una alfombra de vistosos colores, "lanchana", hecha de corteza de árbol. Son muy hábiles para la fabricación de cerámica o "alpamanga", la cual es fina y resistente.

El Sr. Sevilla estima que los Aucas son muy trabajadores. La prueba, dice, son sus extensas chacras, cuidadas impecablemente, como se pueden ver desde el avión. Cultivan el maíz en abundancia, maní, papa china, jícama, ají amarillo, yuca y plátanos. La carne es uno de los elementos principales de su alimentación y la obtienen mediante la caza y la pesca, la última con lanzas pequeñas que arrojan a la distancia. Su chicha de plátano maduro no es fermentada. Los alimentos los toman cocidos y crudos. Obtienen el fuego por frotamiento de dos trozos secos de madera de achiote (bixa orellana) en un medio de madera resinosa.

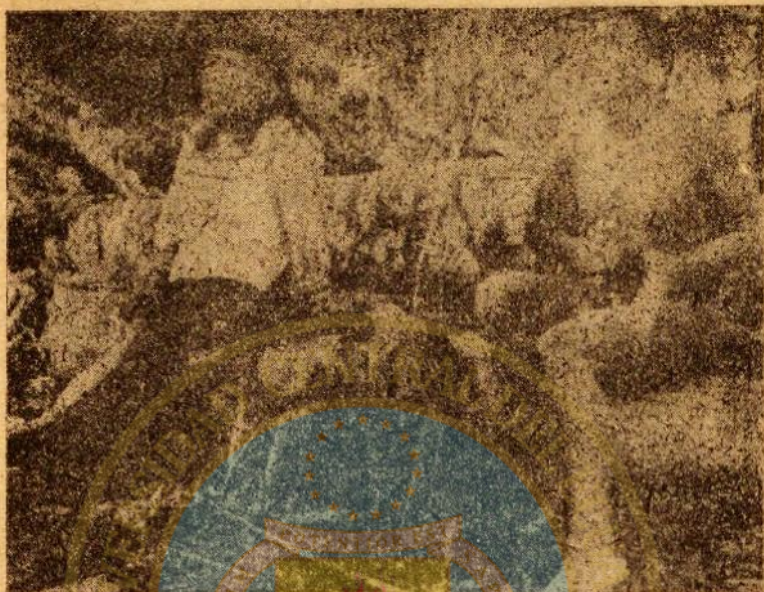


3.—Madre Aushiri con su niño.

Como sus vecinos, los Quijo, los Aucas entierran sus muertos a un metro de profundidad, en el suelo de la casa de habitación. El cadáver es colocado en cuclillas, envuelto en hojas. Luego la casa es definitivamente abandonada.

Se cree que hay oro y minerales en el territorio auca, mas las expediciones organizadas para buscarlos han fracasado hasta ahora.

Otro informante es el Sr. Mario Olmedo Chávez, quien ha permanecido en el Oriente desde 1904, cerca del territorio que ocupa esa tribu. Cuando en esa fecha llegó a Santa Rosa, acompañado de 60 colonizadores, encontró ocho cadáveres tendidos, víctimas de los Aucas; tenían grandes lanzas clavadas en el pecho. Los Aucas inspiran un terror ya proverbial y sólo oír nombrarlos produce pánico entre las tribus de la región.



4.—Hombre y mujer de la tribu Aushiri. El vestido que llevo la última le ha sido proporcionado por los misioneros evangelistas.

Chávez relató que hace unos 8 años llegaron a Archidona numerosos indígenas de un pueblo pacífico, gritando desesperadamente porque habían aparecido en ese sector algunos Aucas.

En un relato posterior, el Sr. Sevilla señala el hecho de que los Aucas son excelentes cazadores, capaces de derribar cualquier ave en pleno vuelo. Está en uso entre ellos la cerbatana y "virolas" envenenadas. Cuando los aviones aparecieron por primera vez sobre su territorio, los Aucas los atacaban con flechas desde la copa de los árboles más altos. Según el cálculo del Sr. Sevilla su número oscila entre 5 y 6 mil.

Otros datos interesantes hay que agregar, y son los proporcionados por dos exilados políticos cubanos que incursionaban en septiembre del año pasado en un sitio ubi-

cado entre los ríos Puni-Yacu y Arajuno, a día y medio del territorio auca. Obtuvieron valiosos datos acerca de los Aucas. Supieron que su jefe, Miupa, murió hace poco tiempo y le sucedió un joven sanguinario. Los Alamas (agrupación subtribal) les informaron que han notado movimiento de guerreros aucas, los cuales se están aproximando a las tribus semicivilizadas. Las picas colocadas en el límite de su territorio han desaparecido, lo cual preludia una incursión. Los Alamas añadieron que los Aucas son gente sana; no beben licor e incluso la chicha que toman no es fermentada. Su agresividad es producto de un concentrado rencor contra el hombre "blanco", desde que los caucheros que entraron a su habitat en el segundo decenio de este siglo, les robaron las mujeres y mataron muchos integrantes de la tribu.

Enero 25

UN EXPLORADOR CANADIENSE SE LANZARA EN PARACAIDAS SOBRE EL POBLADO PRINCIPAL DE LOS AUCAS

Se encuentra en Quito, de paso a la región oriental ecuatoriana, el Dr. Roberto Tremblay, quien declaró a los periodistas que al conocer la noticia de la muerte de los misioneros americanos a manos de los Aucas, se propuso abordar a éstos. Experimentado en hazañas de esta índole, dijo estar seguro del éxito de su empresa. El Dr. Tremblay considera que el uso del paracaídas es el único medio de entrar en contacto directo con ellos y conocer sus secretos. Se lanzará sobre el poblado principal de los Aucas, que se encuentra en las inmediaciones del río Oglán. Antes de ahora ha estado dos veces en nuestro Oriente. Dijo que cuenta con el apoyo de varios institutos científicos y sociedades cristianas. El Dr. Tremblay conoce algunas palabras aucas y cree que "aushiri" significa "nos-

otros los señores". Según él los Aushiris serían los descendientes modernos de los antiguos Shiris de Quito. Opuestos a toda civilización, migraron a la Amazonía ecuatoriana para preservar su libertad y vivir la vida de los cazadores y recolectores. Auca "en el idioma de ellos" quiere decir **diablo**. El Dr. Tremblay se dirigirá al Oriente en los primeros días de febrero, comandando una expedición "que descorrerá el velo que mantiene el secreto de los Aucas". Volará pues al río Oglán, se lanzará en paracaídas y retornará en compañía de dos o tres miembros de la tribu. Aseguró que éstos no son agresivos ni atacan sino cuando se sienten hostigados y perseguidos.

Enero 26

NUEVA INFORMACION ACERCA DEL DR. TREMBLAY Y SU PROYECTADA EXPEDICION

En su última entrevista nos manifestó que hace un año y medio estuvo con los Mau Mau en Africa, tribu muy conocida por su belicosidad, con quienes vivió durante algún tiempo habiendo conquistado su confianza y afecto. La finalidad de su viaje a los Aucas es hacer, como psicólogo, estudios científicos sobre la mentalidad primitiva. A tal objeto se halla auspiciado por varias entidades, como el Consejo de Investigación Científica del Canadá, la Oficina del Desarrollo Social Indígena de Ottawa, la Organización de Desarrollo de los Primitivos. En Ecuador cuenta con el apoyo del Gobierno Nacional, los Padres Redentoristas, el Ministerio de Defensa Nacional y el Servicio Social de la Policía Civil. Mediante la exhibición de certificados de personas del lugar, probó haber permanecido en el Oriente por algunos meses, en el sector del río Aguano, dos días hacia adentro del Oglán, muy cerca de los Aushiri, aunque sin contacto con ellos. Conoce los idiomas de la región, habiéndose puesto en contacto con los

indígenas de Archidona, Tena e Ila. Calcula que el número de Aucas oscila entre 2 y 3 mil individuos que se distribuyen así: sobre el río Oglán y sus tributarios, unos 500; en la región de Tzapum más o menos 1.000 y en la región de Maishiña otros 500. Supone que el número de mujeres es bastante reducido, lo cual explicaría sus ataques a las tribus de la vecindad.

A poco de aparecer estas primeras noticias, la prensa informaba que varias personas se presentaron al Doctor Tremblay deseosas de acompañarle. El viajero fijó como fecha de partida el 11 de febrero, y como fecha para enarbolar la bandera ecuatoriana en territorio auca, el 25 de marzo. Su itinerario comprende Shell Mera, donde se estacionará por unos 10 o 15 días; luego seguirá a pie o en avión a la confluencia del río Oglán con el Curaray, meta de sus ambiciones.

Días después el Dr. Tremblay había desistido, o por lo menos estaba en suspenso el proyecto de lanzarse en paracaídas.

Ya en la Amazonía, Tremblay manifiesta que piensa permanecer en territorio auca hasta el mes de junio. Terminada su labor regresará con dos o tres Aucas que testimonien su hazaña. Más tarde retornará a la colectividad auca para "devolver" los indígenas y establecer entre ellos una misión permanente.

Por dos meses la prensa suspendió sus informaciones acerca del intrépido viajero, manteniendo la expectativa general; mas el 30 de junio se supo que el expedicionario canadiense incursionaba por el bajo Curaray, una de las zonas más peligrosas para los "blancos" que tratan de aproximarse a los Aucas. Ya ha descubierto Tremblay un poblado auca compuesto de cuatro casas pequeñas y una central de dos pisos. El informante, señor Alberto Albuja, asegura que hasta el 4 del mes de mayo Tremblay se encontraba en el bajo Curaray. Albuja envió una patrulla de indios conocedores de la selva, para hacerlo regre-

sar a la Misión Josefina en caso de que se encontrara vivo. Efectivamente, encontraron a Tremblay en un lugar avanzado del bajo Curaray, pero se negó a regresar y expresó su deseo irrevocable de cumplir su sueño: "ganar los Aucas a la civilización o morir perforado por sus lanzas". Los indios regresaron y Tremblay preparó todo lo necesario para presentarse sorpresivamente en las viviendas aucas. En el día de hoy la pregunta es: ¿estará vivo todavía?

Nuevamente la prensa guardó silencio acerca de la suerte corrida por el explorador Roberto Tremblay, hasta que a fines de septiembre los dos cubanos antes mencionados, que estuvieron en un sitio entre los ríos Puni-yacu y Arajuno, manifestaron que lo único que pudieron averiguar con respecto a Tremblay fue que había salido aguas abajo con una canoa, un perro, un gallo y una gallina. Posteriormente los colonos encontraron el perro muerto en tanto que la canoa había desaparecido. Nada se supo de Tremblay, sólo que una hermana de éste se encuentra en el Napo organizando una expedición para rescatarlo.

En agosto la prensa publicaba la noticia ya casi segura de que el explorador Roberto Tremblay había tenido un trágico fin en su viaje al territorio de los Aucas. Un miembro de la Associated Press hizo el envío de una información completa acerca del Dr. Tremblay y la suerte corrida por él. Según ella hacía tres semanas que las avionetas "Alas del Socorro" de los misioneros protestantes, verificaron que Tremblay había construido una choza justamente en el lugar donde hacía treinta y dos meses murieron a manos de los Aucas los misioneros americanos.

En los primeros días de octubre era ya un hecho que Tremblay había sido ultimado por los Aucas, según lo atestiguan las palabras de algunas indígenas Aucas que se encuentran en contacto con la civilización y que habían hecho una visita a su tribu. La noticia proporcionada por ellas dice que Roberto Tremblay, al llegar a los dominios de la tribu fue de inmediato muerto. Consumado este he-



5.—Puntas de lanza fabricadas en madera de chonta, en uso actual entre los Aushiris.

cho, los Aucas destruyeron sus casas, incluso la apartada choza que sirvió de alojamiento a Tremblay, y se refugiaron en otro paraje de su territorio.

Un tiempo después, la avioneta de la Misión volvió a volar sobre ese sitio y observó que la choza de Tremblay estaba completamente destruída. Los objetos personales del explorador estaban esparcidos por la playa.

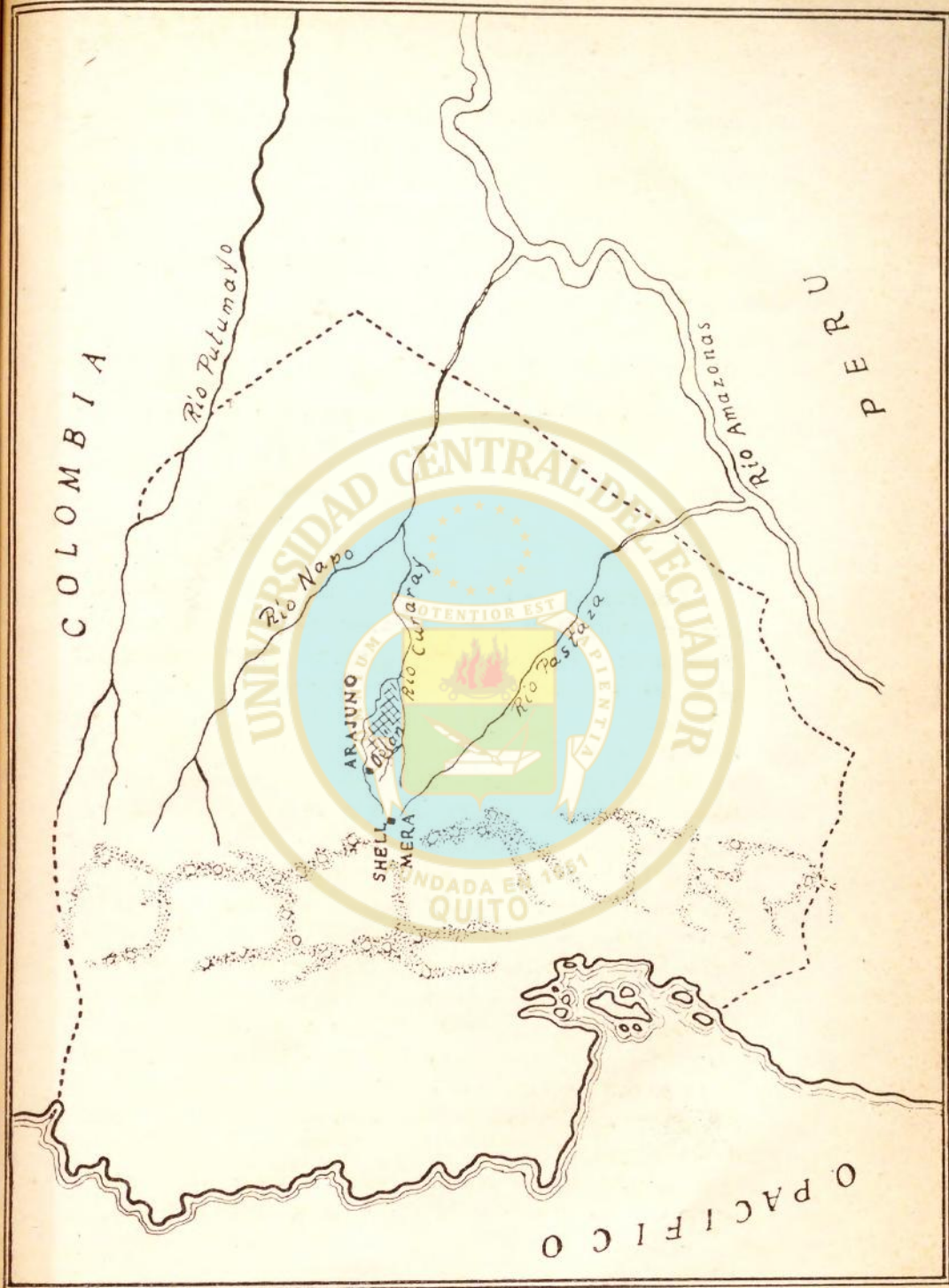
Se comprobó además que el antiguo poblado auca había sido incendiado y nuevas chozas se levantaban en lu-

gares más profundos de la selva. Estos hechos hacen presumir, añadía la Associated Press, que el misionero Tremblay pagó con su vida su temeridad. El Dr. Tremblay había venido al Ecuador en son de aventura, en la opinión del periodista, estimulado por el revuelo que causó en el mundo el sacrificio de los cinco misioneros evangelistas a manos de los Aucas.

NOTA.—Las fotografías que presentamos han sido publicadas por la Misión Evangélica de Arajuno, de las cuales las números 1, 2 y 4 hemos reproducido con leves modificaciones.

Los misioneros llaman "Plan Auca" a las actividades que vienen desarrollando para acercarse a los Aucas. En la mañana del 27 de septiembre llegaron a la Misión Evangélica de Arajuno, siete mujeres y tres niños en actitud amistosa. Fueron recibidas con suma complacencia por los misioneros. Dayuma, juntamente con Mintaka y Man-kuma, regresaron a su tribu prometiendo volver al poco tiempo. En efecto, regresaron a los pocos días con la noticia de que el jefe que gobernaba a la tribu en la fecha en que fueron sacrificados los misioneros americanos, había muerto asesinado por los suyos. Añadieron que el jefe actual era un hombre bueno y ofrecía la posibilidad de iniciar relaciones amistosas con los hombres de la civilización. Cuentan que el jefe anterior había sido el responsable de la muerte de los misioneros. Este, acompañado de guerreros, había salido a recibirlos después de haber manifestado la necesidad de matarlos "porque son nuestros enemigos". Añadieron que Tremblay fue muerto de inmediato al llegar a sus dominios.

En esta misma campaña de acercamiento, el Presidente del "Inter-Mision-Fellowship of Ecuador", Sr. Henri



MAPA DEL ECUADOR ACTUAL. En la zona de líneas cortadas puede apreciarse el desplazamiento y la reducción territorial sufridos por la etnia Aushiri (Aucas).

C. Miller, dio a conocer el éxito alcanzado en la incorporación de la tribu auca a la vida civilizada. Siete mujeres con tres niños visitaron durante quince días la Misión Evangélica de Arajuno. En compañía de ellas, la Sra. Betty v. de Elliot, su hija Valeria y la Srta. Raquel Saint se dirigieron al sitio donde viven 40 o 50 personas "pertenecientes a la tribu auca", siendo cordialmente recibidas el 9 de octubre, día de su llegada. De esta manera establecieron el primer contacto amistoso con esos indígenas indómitos. Se abriga la esperanza de que en día no lejano, tal contacto se traducirá en obra de positivo beneficio para esos aborígenes.

Asumieron el papel principal para facilitar este contacto las mujeres aucas Dayuma, Mintaka y Mankuma. La primera fugó de la tribu hace más de diez años, aterrorizada por los crímenes que había visto. Fue recogida por el señor Carlos Sevilla, colono ribereño del Napo. Este la puso al cuidado de la Srta. Raquel Saint, miembro del Instituto Lingüístico de Verano, interesada en aprender la lengua Auca. Dayuma tiene unos 20 años de edad y ha sido un valioso apoyo para los estudios que realiza el Instituto. Viajó a los Estados Unidos y por su capacidad y don de gentes impresionó al Alcalde de Kansas, Sr. Rol Bartle. El Sr. Sevilla tenía en su poder hacía poco tiempo a un hijo de Dayuma a quien hizo bautizar con el nombre de Ignacio Silverio Padilla. En los primeros días de febrero se lo envió a los Estados Unidos para reunirse con su madre. Por su parte Dayuma ingresó el 16 de abril a la religión cristiana, "renunció a las creencias paganas de la tribu" al recibir las aguas bautismales e ingresar a la Iglesia Evangélica Libre. A su regreso de Estados Unidos fue con Mintaka y Mankuma a visitar a los suyos.

OTRAS INFORMACIONES

Los Jíbaros.—Llegó a Quito una delegación integrada por 5 Jíbaros, los cuales traían la representación de uno

de los etnos más caracterizados de la amazonia ecuatoriana. Solicitaron al Gobierno y en particular al Instituto Nacional de Colonización, les conceda títulos de propiedad sobre las tierras que trabajan desde hace numerosos años, en las cuales desean construir una población como base de cohesión para su comunidad. Los terrenos que solicitan se encuentran en Nungüi-Ipangui, zona de Cumaratza del Cantón Zamora, Prov. de Santiago-Zamora. Esta petición se funda en el temor de que algunos "blancos" se apoderen de tales terrenos.

Los Colorados.—Una delegación, representando a 230 indígenas pertenecientes a esta tribu, llegó a Quito con el objeto de realizar gestiones tendientes a obtener la entrega de dos mil hectáreas de tierras en el área donde se encuentran actualmente asentados. Recibieron de manos del Presidente de la República el texto de Decreto por el cual se les conceden las tierras solicitadas, las cuales se encuentran junto al río Cóngoma. Tal adjudicación se hace en "forma indivisa y global" al grupo, y "las tierras no podrán ser cedidas o vendidas a ningún título, para que se mantengan como patrimonio exclusivo del grupo familiar indígena adjudicatario".

CRONICAS Y NOTICIAS

ECUADOR

ACTIVIDADES EN EL INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Los alumnos de la cátedra de Antropología Superior y de Investigaciones Científicas, terminaron en el último año lectivo su investigación sobre los grupos sanguíneos (sistema ABO) de los indios y mestizos de las poblaciones de Calderón y Zumbiza, vecinas de la ciudad de Quito. Aunque el número de individuos examinados es relativamente pequeño, sus resultados no son menos significativos en relación con los que obtuviera hace cierto tiempo A. Santiana en los Indios del Ecuador en general.

El estudio del peso y la estatura en la población escolar de la Capital, que anunciamos en nuestro número anterior, fue proseguido durante el año último. En otra sección de este Boletín damos a conocer los primeros resultados obtenidos.

Tanto los alumnos de la cátedra de Antropología Morfológica, como los de Etnología y Arqueología, se dedican actualmente, además de las prácticas regulares, a la lectura de temas y autores relacionados con tales materias. Los estudiantes de Antropología Superior realizan una amplia investigación bibliográfica sobre temas elegidos por el profesor.

EL MUSEO ETNOGRAFICO

El antiguo Museo de Arqueología de la Universidad Central, cuya designación presente, de acuerdo a sus propósitos y contenido, es la de Museo Etnográfico, debe su existencia a los desvelos de dos investigadores bien conocidos en América: Max Uhle y Jacinto Jijón y Caamaño. Después de varios años de progreso continuado, sufrió algunos reveses, entre ellos el incendio que lo destruyó en 1929 y más tarde el alejamiento de sus fundadores.

Al asumir la cátedra de Antropología su actual Director, el Dr.

Antonio Santiana, se propuso su reorganización e incremento. Después de cierto tiempo de trabajo se ha logrado, gracias a la magnífica comprensión del Rector de la Universidad Central, Dr. Alfredo Pérez Guerrero, dotarlo de un nuevo local para exhibición, con fines de instrucción popular. Se le está proveyendo al mismo tiempo de los implementos necesarios a un museo moderno, como vitrinas y mesas, ficheros y proyector. Y un resultado de este movimiento progresista ha sido la aparición de Humanitas, nuestro Boletín Ecuatoriano de Antropología.

EN LA ASOCIACION ECUATORIANA DE ANTROPOLOGIA

Bajo los auspicios de esta entidad y como resultado de su corta estadía en Quito, el profesor de Prehistoria y Arqueología de las Universidades de Buenos Aires y La Plata, Dr. Fernando Márquez Miranda, dio una conferencia el 30 de Enero de este año sobre el sugerente tema "Arqueología del Noroeste Argentino", la cual fue ilustrada con proyecciones. El acto tuvo lugar en el salón de actos de la Facultad de Filosofía y Letras y fue presidido por el Decano de la misma, Dr. Luis Verdesoto Solgado, y el Presidente de la Asociación, Dr. Antonio Santiana, quien se encargó de presentar al ilustre visitante.

El Dr. Márquez Miranda se refirió a las investigaciones que

durante un siglo han hecho cinco generaciones de arqueólogos argentinos en la mencionada área. Como los resultados de las mismas son de conocimiento público, huelga un relato detallado del tema de su intervención.

Invitado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Dr. Márquez Miranda dio otra conferencia el 4 de Febrero bajo el título "Siena vista por un arqueólogo", a la cual asistió un ilustrado público. El distinguido visitante fue muy felicitado. El Dr. Márquez Miranda había asistido algunos días antes, como delegado de las ya mencionadas Universidades, a la IV Reunión de Consulta de Historia, realizada en Cuenca (Ecuador) bajo los auspicios del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

INAUGURACION DE LA SALA DE EXHIBICION DEL MUSEO ETNOGRAFICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

El día 11 de Julio del año en curso tuvo lugar la inauguración de la Sala de Exhibición del Museo Etnográfico de la Universidad Central. El acto fue honrado con la presencia del señor Rector y Vicerrector de la Universidad, de los Decanos de algunas Facultades universitarias y de selecto público. Dio comienzo el Dr. Antonio Santiana con la lectura del discurso que con pequeñas modificaciones publicamos a continuación, y declaró inaugurada la Sa-

la el Dr. Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad, con un conceptuoso discurso.

Se proyectaron a continuación colecciones de slides sobre etnografía de tribus aborígenes ecuatorianas, y el acto finalizó con la visita al Museo.

Fundamento teórico

Así como las Ciencias del Hombre han tomado tres direcciones, la Antropología Morfológica que estudia al hombre como objeto físico; la Arqueología y la Etnografía cuyo objetivo es su patrimonio cultural, sea en el pasado o en el presente, el Museo Etnográfico comprende tres sectores donde se custodian sus colecciones. Su organización no se atiene, por tanto, a una finalidad meramente ordenativa, sino a la ley que define la naturaleza y relaciones de estas ciencias.

Considerado el hombre como creador de culturas nos es dado, gracias a la reconstrucción de las mismas —objeto y método de la Antropología Cultural—, buscar y con frecuencia obtener las formas y creaciones de la vida en su triple aspecto, material, social y asimismo, seguir la evolución de tales creaciones desde los utensilios e instrumentos, los vestidos y la casa de habitación, hasta sus concepciones estéticas, leyendas, mitos e intuiciones del Universo. Seguir los progresos que la vida impone al hombre y su cultura, es pues el método de esta cien-

cia gracias al concepto de estratificación de las capas culturales y de yuxtaposición de las etnias en el espacio.

Orientar esta reconstrucción hacia el pasado lejano, es el objeto específico de la Arqueología y la Prehistoria; en tanto la Etnografía investiga, como Imbelloni lo ha dicho con acierto, "las culturas de los pueblos que viven actualmente en la periferia del mundo civilizado".

Tales son los fundamentos teóricos que han dado impulso a la creación y desarrollo del Museo Etnográfico, llamado antes Museo Arqueológico. Su finalidad se concreta en estos tres aspectos: hacer la búsqueda de los elementos culturales con miras a la reconstrucción del pasado de los pueblos que moraron en el área que constituye el Ecuador actual. Esta búsqueda se extiende a las culturas marginales del presente. Ello se cumple mediante la investigación científica. Labor docente objetiva y práctica es su segunda finalidad. La tercera la instrucción del público que visita sus salas buscando formarse una idea de las formas de vida de los pueblos, sus costumbres, industrias, invenciones de todo género, armas y adornos, liturgia y creación artística. Y esta enseñanza dirigida al pueblo cobra en la actualidad tal importancia, que gobiernos e instituciones de Europa y América le dedican ricos presupuestos anuos, destinados a desarrollar la organización de sus

museos y el incremento de sus colecciones.

Organización y colecciones

Aunque por naturaleza es universal, el elemento ecuatoriano es por ahora su máximo y casi exclusivo patrimonio. Consta de dos sectores: el de los objetos de exhibición, seleccionados y dispuestos para ilustrar al visitante; y el de los materiales de depósito, útiles a la docencia y la investigación científica. Los últimos son con mucho los más numerosos.

Tres grandes colecciones lo integran: la osteológica, que se compone de más de un centenar de cráneos de aborígenes precolumbinos y modernos, deformados y normales. La etnográfica, que consta de unas cuantas piezas como redes para pescar, instrumentos musicales, armas y objetos ceremoniales recogidos entre ciertas etnias como los Jíbaros y Quijos, Colorados y Cayapas.

Pero la más numerosa de todas es la arqueológica. Compuesta de algunos millares de objetos, es toda una gama que va desde las monumentales "sillas" de piedra de Manabí, hasta las diminutas puntas de flecha y raspadores de obsidiana y otros pederiales, pasando por todas las gradaciones en orden de antigüedad y todos los perfeccionamientos en sentido estético y utilitario. Junto a algunas piezas de oro está la colección de objetos de cobre

compuesta por hachas ceremoniales, topos y objetos de adorno corporal. El trabajo en concha y hueso está representado por cuchillos, puntas y collares. Pero entre todas es la colección de cerámicas la que le da al Museo su volumen. Estas abarcan todos los periodos culturales encontrados hasta ahora en el país, desde el agrícola inicial hasta el que precede de inmediato a la conquista española. En tales cerámicas están representados todos los grados y estilos de decoración, desde la incipiente de líneas y puntos incisos hasta el complejo estilo pictórico de Tuncahuán. Cerámica rústica y utilitaria de los comienzos deviene al final en ejecuciones de acabada maestría, como la del idolo de Manabí que ilustra la portada de este folleto. La finalidad exclusivamente utilitaria de las fases iniciales, se transforma con el tiempo en un anhelo estético que sin perder de vista el objetivo y práctico —que presidió la invención— acumula tal riqueza de subjetivismo que transforma la obra en acabada realización estética.

Aparecen más tarde y como constituyendo una culminación esas piezas de barro fino cuya superficie pulida ostenta los tonos mates del acero y el bronce. Aribalos y vasos con formas animales y humanas; tripodes y tetrápodos de inacabada apariencia; ánforas, platos, copas y compoteras hechas como para dar lujo y realce a un festín hierático.

Y en alado esfuerzo final surgen esas realizaciones de lo que podría llamarse un "arte por el arte". Este triunfo en la terracota cuya finalidad exclusivamente estética se cumple mediante la representación de la vida. Dios y la divinidad, mito y liturgia, ternura y pensamiento, poder y soberanía; el amor y el instinto en todas las manifestaciones que el hombre conoce: sexo, preñez, parto, lactancia y maternidad. La alimentación, el trabajo, la guerra y las enfermedades. La decoración corporal y la deformación cefálica, los vestidos, costumbres, el vicio, todo lo que la vida tiene y produce se pinta como en espejo mágico en esas figurinas en las cuales todavía viven el odio y el amor, el dolor y el placer y la esperanza que sintieron sus artifices.

Advertencia para el visitante

El estado actual de organización de las colecciones contenidas en esta sala, no permite un ordenamiento científico de las mismas. Esto sólo será posible próximamente, cuando dispongamos del mobiliaje definitivo.

Breve Historia del Museo Etnográfico

El Museo Etnográfico debe su existencia al celo y actividad de un científico, el Dr. Max Uhle (1856-1944). Es sabido que es-

te investigador dedicó su vida al estudio de las culturas de los aborígenes que ocuparon América del Sur en los tiempos anteriores a su descubrimiento. Su período ecuatoriano se caracterizó por su dedicación a la Cátedra, el trabajo sobre el terreno y la publicación de numerosos estudios monográficos que aclararon el vago horizonte de nuestra prehistoria.

El Dr. Uhle llegó al Ecuador en 1919 a invitación del Sr. Jacinto Jijón y Caamaño. Tenía 63 años de edad y permaneció en nuestro país hasta 1933. Empezó su trabajo arqueológico en la región de Loja y Cuenca y lo realizó entre 1919-22. Sus más importantes investigaciones las hizo en Tomebamba y Cerro Narrio. En 1923 y 1924, encontrándose en Quito, dio una serie de conferencias sobre investigación arqueológica. En 1925 y bajo la rectoría del Dr. Isidro Ayora, la Universidad Central creó la cátedra de Arqueología, la cual le fue confiada. Recibió además el encargo de formar un museo nacional de Arqueología adscrito a la Universidad. Podemos considerar ese año como el de la fundación del Museo Etnográfico, cuya Sala de Exhibición se inaugura en estos momentos. Este fue el tercer museo organizado por él en Sudamérica. Paralela al trabajo de cátedra fue su investigación en el terreno y así realizó excavaciones en Cumbayá, Esmeraldas, Manabí, Carchi y Alangasí. El 9 de Noviembre de 1929, con motivo del

incendio que destruyó el edificio de la Universidad Central, el Museo Arqueológico desapareció casi en su totalidad bajo los escombros. Max Uhle, con perseverancia ejemplar, reinició la formación de un nuevo museo. Hizo varias excursiones a los lugares señalados antes, como también a Cochasquí, sede de su último trabajo en el Ecuador. Poco tiempo después regresó a su patria, Alemania. Es de valor imponderable lo que debe el Ecuador y en particular la Universidad Central a tan ilustre sabio. A su inmenso esfuerzo y sacrificio debe el Museo Etnográfico su existencia, cuya base son las colecciones que él recogía y transportaba personalmente desde distintos lugares del país.

A su salida la cátedra de Arqueología fue confiada con sobrado acierto al Sr. Jacinto Jijón y Caamaño que había venido destacándose por sus trabajos en esta materia. Sus lecciones fueron dadas bajo los auspicios de la Facultad de Filosofía y Letras. Su aporte al Museo fue entusiasta y generoso en el doble sentido intelectual y material. Desgraciadamente se alejó pronto de la Universidad y su retiro fue definitivo. Lo que vino después fue casi tan triste como lo ocurrido en aquella aciaga noche de Noviembre. Las puertas del Museo fueron cerradas y la cátedra de Arqueología abolida. Por suerte los llaves fueron entregadas a un probo funcionario de la Universidad, quien

las guardó durante años en su casa. Sin embargo, una vez le fueron requeridas las colecciones para su traslado y exhibición en una feria. Después todo quedó amontonado en el piso de una sala lóbrega y fría y bajo un techo de telarañas.

Pasado cierto tiempo vino la reacción. Fue creada por la Facultad humanística por excelencia, la de Filosofía y Letras, la cátedra de Etnografía, el Museo confiado a su actual Director y reabierto. Arduo fue el trabajo para reorganizar las colecciones y adquirir los implementos materiales necesarios a su catalogación científica. Hasta entonces el Museo había sido exclusivamente arqueológico, es decir estaba destinado sólo a los restos de culturas aborígenes ya extinguidas. Se le dio la nueva designación de Etnográfico, más amplia, y que le permite contener a la vez que los testimonios de las culturas prehistóricas, los elementos integrantes de la cultura de los autóctonos vivos en el día de hoy.

Poco a poco, sin embargo, la buena voluntad de autoridades universitarias y funcionarios y con ella su colaboración, lo sacaron de aquella abandonada sepultura. Paulatinamente fue conquistando el Museo un sitio condigno a su importancia y significación. Fueron primero muebles, pedestales y estanterías; más tarde un ayudante estable encargado de su cuidado; después un apoyo permanente en el presupuesto al

incorporarlo al Instituto de Ciencias Naturales y entregarlo a su protección. Últimamente, esta hermosa sala, las mesas, vitrinas, sillas, archivadores y otros objetos. Queda todavía por mencionar un proyector para "slides" destinado a ampliar las demostraciones y, como culminación, un órgano propio de publicidad, HUMANITAS, Boletín Ecuatoriano de Antropología, cuya segunda entrega está ya en prensa. Esta revista circula entre las instituciones científicas afines de todo el mundo y, al decir de los testimonios recibidos, su acogida ha sido cordial. Gracias a compras y principalmente al sistema de canjes se ha formado en los últimos años una biblioteca especializada, que es entre las institucionales la más completa que existe en el país.

Tal es el estado del Museo Etnográfico en estos momentos. Pero este relato, esta constatación de hechos no sería completa ni justa si no agregara que el desarrollo de que nos hemos ocupado no habría sido posible de no haberse contado con la comprensión y ayuda material del señor Rector de la Universidad Central, el Dr. Alfredo Pérez Guerrero. Y no se tome lo último como una frase de estilo o de cortesía obligada, que poco amigos somos de tales fórmulas en tratándose de estos asuntos. Lo que acabo de decir es sencillamente lo que ocurrió, y mi deber es decirlo en acto de justicia y reconocimiento. Igual gratitud debe-

mos al señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Dr. Luis Verdesoto Salgado y al Director del Instituto de Ciencias Naturales, Dr. Plutarco Naranjo, por el apoyo que en todo momento han dado a nuestras actividades.

Lugar aparte merece nuestra óptima colaboradora y compañera, la Sra. María Angélica Carluci Lazzarini de Santiana, a quien se debe no sólo la iniciativa sino también la realización de esta magnífica obra.

Ahora, y en esta Sala bañada de luz, el Museo Etnográfico de la Universidad Central tiende sus manos al público y le da su bienvenido.

Quito, Julio 11 de 1959.

ANTONIO SANTIANA,
Director.

ACTIVIDADES EN EL PLAN PILOTO DEL IPGH

Con motivo de la V Reunión Panamericana de Consulta de Geografía, y la presencia en Quito del Arquitecto Don Ignacio Marquina, Secretario General del IPGH, tuvo lugar una Asamblea General de colaboradores de dicho Plan. Su objeto era presentar el estado actual de las investigaciones y hacer las sugerencias necesarias al éxito de sus actividades. De acuerdo al informe verbal presentado por los inves-

tigadores, el trabajo está bastante adelantado; sólo en unas pocas secciones se halla detenido por causas de carácter técnico o por escasez de recursos. En Antropología, tanto cultural y aplicada como morfológica, los trabajos están avanzados. Estos verán la luz bajo los auspicios del IIGH a fines del presente año y constarán de dos volúmenes bien ilustrados.

EL PRESIDENTE DEL INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO, DR. JUAN COMAS, VISITA LA MISIÓN ANDINA DE LAS NACIONES UNIDAS, EN LA PROVINCIA DEL CHIMBORAZO (ECUADOR CENTRAL)

Después de recorrer algunas comunidades indígenas, acompañado por el Dr. García Ortiz, Presidente del Instituto Indigenista del Ecuador, el Dr. Juan Comas asistió a una asamblea de miembros de la Misión, de expertos extranjeros y personal nacional. Se hizo una amplia exposición de los trabajos en que se halla empeñada la Misión Andina y de sus planes para el futuro. El Dr. Comas expresó sus opiniones sobre el trabajo realizado, hizo algunas observaciones y felicitó a los miembros de la misma por su entusiasmo y acierto. Insistió luego en la necesidad de que el Gobierno proceda a la creación oficial de un Instituto Indigenista como se ha hecho en otros países de América, cuya labor sería la de coordinar las diversas activi-

dades que se están desarrollando en el medio rural ecuatoriano. Previamente, de visita en Quito, el Dr. Comas había dado dos conferencias en la Casa de la Cultura sobre temas antropológicos y presidido una sesión de Mesa Redonda para discutir cuestiones indigenistas.

SE DESCUBRE FORTALEZA INCASICA EN LOS ALREDEDORES DE QUITO

A comienzos de Octubre de 1958, la prensa llamó la atención con un artículo que se refería a una gran construcción preincaica, probablemente una fortaleza, descubierta en San Antonio de Pichincha. El artículo había sido redactado por el señor Jorge Fernández.

A pocas millas al norte de la Capital, en las proximidades de la aldea de San Antonio de Pichincha, el Ingeniero Sr. José Benítez hizo el hallazgo de una pirámide de tres pisos, cuya cima, totalmente cubierta, le da al conjunto la apariencia de una colina. La breve inspección realizada ha permitido constatar los yacimientos y muros de un edificio que parece una fortaleza militar, probablemente preincásica. Se ven todavía las piedras alineadas formando palcos distintos. La base de la colina tiene unos 600 o 700 metros cuadrados y, hacia el occidente, se levanta sobre una gran hondonada que le hace casi inaccesible. Su posición es estratégica

y desde ella se domina el valle. Sobre la superficie de la colina y en sus alrededores están esparcidos fragmentos de cerámica precolombina. Lo que falta ahora es proceder al estudio científico de la misma.

Casi en la misma fecha se anunciaba que **grandes fortalezas preincásicas fueron descubiertas en Cangahua** (Ecuador septentrional). Se trata de doce pucarás distribuidos en sitios altos para dominar los valles vecinos. Construidos en una época probablemente anterior a la de los Incas, dadas las características que ofrecen, parece que su finalidad fue la de contener las invasiones. Los doce pucarás se distribuyen a lo largo de la meseta de Pambamarca, desde el ajejo indígena de Paccha - Pucará hasta el cerro Muyu-Urco, frente a la parroquia de El Quinche. Tales "pucaritos" están situados en lugares altos y estratégicos para dominar los valles cercanos. Cada uno de ellos tiene la forma de una inmensa elipse y está integrado por una serie de cadenas cuya superficie se reduce a medida que gana altura. Los andenes han sido asegurados con gruesos muros de piedra y comunican entre sí mediante graderías de piedra. Una colina sirve a cada uno de ellos como base de sustentación. Por otra parte, cada andén está formado por 5 o 7 círculos concéntricos. En una de las construcciones hay edificaciones, probablemente viviendas para los defen-

sores. Alrededor de cada pucará hay una fosa lo suficientemente ancha para que pueda cruzarla un hombre. El más grande de tales "pucarás" está situado en la "Loma de Quito", y tiene la forma de un ocho. La altura a que se encuentran es de 4.230 metros sobre el nivel del mar y se disponen ordenadamente desde la meseta de Pambamarca hasta la población de El Quinche.

Estos pucarás son conocidos con los nombres de "Pucará-Saiza", "Ulján-Pucará", "Pucará-Campaña", "Pucará-Cucupuro", "Pucará-Montecerrín", "Pucará-Adoratorio". Hay además tres en Pambamarca y otros tantos en Moyabamba.

ANTROPOLOGO NORTEAMERICANO ESTUDIARA LAS TRIBUS COLORADOS Y CAYAPAS

En Noviembre se hizo presente en Quito el antropólogo estadounidense, Sr. Milton Altschuler, quien ha venido a realizar investigaciones científicas para preparar su tesis doctoral en la Universidad de Minnesota. Su estudio lo realizará entre los tribus de los Colorados y Cayapas. Estima el Sr. Altschuler que la información de que actualmente se dispone sobre tales etnias es anticuada y escasa. Trabaja bajo los auspicios de la Fundación Doherty de Nueva York y del Departamento de Salud Pública de los Estados Unidos. Su propósito es radicarse en el Ecuador duran-

te dos años, dedicando un año a la investigación sobre los Colobrados y el otro a la de los Cayapas.

CICLO INTERNACIONAL DE CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Van ya algunos años en que la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central viene desarrollando sus Cursos de Verano, entre el 11 de Agosto y el 11 de Septiembre, temporada de vacaciones en todos los establecimientos educativos de la Sierra Ecuatoriana. Pero el lapso correspondiente a 1958 tuvo extraordinaria importancia por la colaboración de catedráticos extranjeros de reconocido prestigio y la presencia de delegaciones de los países hispanoamericanos que concurrieron en calidad de alumnos.

La función internacional del Ciclo de Verano de 1958 y la eficacia de su organización y rendimiento, se debió a la atinada y dinámica dirección del doctor Luis Verdesoto Salgado, Decano de la mentada Facultad que recogió las iniciativas de las Universidades americanas que visitó en una gira de fructífera labor de dirigente universitario. Y también a la colaboración nacional de catedráticos de la enseñanza superior y secundaria, y de intelectuales especializados en diversas disciplinas científicas, artísticas y literarias.

A estos cursos asistieron como alumnos, varios contingentes de profesores, de estudiantes universitarios, de alumnos de enseñanza secundaria y de personas de otros niveles culturales que mantienen el afán de superarse espiritualmente por el conocimiento de las ciencias y artes útiles.

Entre las principales asignaturas que se dictaron, figuran las siguientes: Arte y Literatura, Filosofía y Educación, Sociología e Historia, Biología y Psicología, Antropología y Folklore, Geografía y Geología, Castellano y Quichua, Idiomas Extranjeros. La Antropología, nuestra materia, fue dictada por el Dr. Antonio Santiana, Antropólogo de la Universidad y por su esposa, señora María Angélica Carlucci de Santiana, Licenciada de la Universidad de Buenos Aires en Antropología e Historia. Ellos eligieron la "Antropología Prehispánica y actual del Ecuador", consiguiendo el más vivo interés de sus discípulos nacionales y extranjeros. También fue de especial acogida, principalmente por los estudiantes extranjeros, la materia de Folklore Ecuatoriano que la dictó el Prof. Darío Guevara. Y en este campo cabe anotar la eficaz contribución de la señorita Angélica Miranda, de Argentina, Licenciada en Folklore, porque —a la vez que recibió las clases de Folklore Ecuatoriano—, dictó una serie de conferencias sobre Folklore Ar-

gentino y dio algunas clases de danzas gauchas.

Los Cursos en cuestión alternaron sus clases regulares con conferencias sobre diversos temas relacionados con los programas en desarrollo y, asimismo, se realizaron algunas excursiones científicas y recreativas que hicieron amena y útil la temporada.

A la clausura, en acto solemne similar al de su inauguración, los alumnos —principalmente los extranjeros—, hicieron voz pública y agradecida por el grande y provechoso rendimiento alcanzado en el Ciclo Internacional de Verano de 1958.

QUINTA REUNION PANAMERICANA DE CONSULTA SOBRE GEOGRAFIA

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia, organismo especializado de la Organización de Estados Americanos, había resuelto que la Quinta Reunión de Consulta sobre Geografía se llevara a cabo en la Capital de la República del Ecuador, del 7 al 15 de Enero del presente año de 1959. La Comisión Ecuatoriana encargada de prepararla, bajo la Presidencia del General Don Angel Isaac Chiriboga, cumplió su cometido en la mejor forma que le fue posible, y así la mentada Reunión científica se realizó en el lapso indicado con 172 delegados que representaban a veinte países americanos y a las más importantes instituciones culturales

del Ecuador. La presidió el Ingeniero Don Fabio de Macedo Soares del Brasil y estuvo asistida por el Arquitecto Don Ignacio Marquina, Secretario General del I.P.G.H.

El trabajo se desarrolló en Comités y Equipos de los siguientes órdenes: de Recursos Naturales, de Climatología, de Uso y Clasificación de las Tierras, de Geografía de las Américas, de Enseñanza y Textos de Geografía, de Trabajo de Mapas de Población y de Trabajo de Geografía Urbana. Estos suborganismos estudiaron los diversos trabajos especializados que presentaron los delegados nacionales y extranjeros, formularon y discutieron ponencias y, en ambiente de camaradería internacional, pusieron de relieve su saber y su firme deseo de satisfacer en la mejor forma el encargo y confianza del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Entre las importantes resoluciones aprobadas en las sesiones plenarios, son de anotarse las siguientes:

1.—Recomendar al IPGH que pida a los Estados Miembros, instituciones internacionales y dirigentes de la Educación, el apoyo necesario para la realización de los trabajos de Clasificación de los Suelos y su Cartografía.

2.—Recomendar al IPGH que se dirija a los gobiernos de los Países Miembros para que den el más amplio y general apoyo, tanto científico como económico, con

el objeto de alcanzar la elaboración de una obra geográfica con la finalidad específica de contribuir a la obra de Geografía de las Américas.

3.—Recomendar a los Miembros Nacionales que propicien un intercambio de textos de enseñanza, mapas y trabajos de índole geográfica.

4.—Recomendar a los Estados Miembros que, en lo posible, se reponga o se reconstruya, con su propia ortografía, la toponimia que ha sido perdida o reemplazada con nombres modernos.

5.—Recomendar a los Gobiernos de los países miembros la inclusión de la asignatura de "Recursos Naturales y su Conservación" en los programas de enseñanza primaria, secundaria y universitaria.

6.—Recomendar a los Gobiernos Miembros que se proceda a crear parques nacionales que salvaguarden los tesoros de la fauna, la flora y los monumentos naturales de valor histórico.

7.—Solicitar al Gobierno del Ecuador que la caldera volcánica del Pululagua sea declarada Parque Nacional.

8.—Establecer becas para el perfeccionamiento de los geógrafos americanos, tan pronto como la Comisión de Geografía cuente con fondos especialmente destinados a este fin.

Parte notable de esta Quinta Reunión Panamericana fue la Exposición Geográfica en uno de los pabellones de la Ciudad Universi-

taria. La República del Ecuador exhibió: Trabajos del Instituto Geográfico Militar, Cartas Generales del Ecuador, Planos de Ciudades, Cartas de América, Hojas Topográficas, Libros de Geografía, Colecciones de Recursos Minerales, Mapas Geológicos, Muestras Forestales, Maquetas Provinciales, etc. Varios países concurrentes también expusieron su material geográfico.

El Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía estuvo presente en esta Exposición, con una Sección de Etnografía que mereció buenos estímulos de los visitantes extranjeros.

Las sesiones de esta Quinta Reunión alternaron con excursiones científicas al Pululagua, a la Línea Equinoccial, al Panecillo, al Valle de los Chillos, etc. Y aprovechando de estas breves giras de camaradería internacional, los delegados visitaron —aparte de los monumentos artísticos de Quito— el Museo Equinoccial del señor Luciano Andrade Marín, la Biblioteca-Museo de la Compañía de Jesús en Cotacallao y otros lugares más que pusieron al alcance de los visitantes, los tesoros científicos, artísticos y naturales con que se enriquece nuestro país en la mitad del mundo.

CUARTA REUNION DE CONSULTA SOBRE HISTORIA

A continuación de la Quinta Reunión de Consulta sobre Geografía llevada a cabo en la ciu-

dad de Quito, se realizó la Cuarta Reunión de Consulta sobre Historia en la ciudad de Cuenca. Esta nueva jornada científica se cumplió del 18 al 25 de Enero de 1959, iniciándose solemnemente bajo la Presidencia del doctor Silvio Zavala, Presidente también de la Comisión Panamericana de Historia. En la sesión inaugural pronunciaron discursos alusivos el General Don Ángel Isaac Chiriboga, el Alcalde de la Ciudad de Cuenca y el Ministro de Educación. El primero declaró Huéspedes Ilustres a los delegados y el segundo ofreció el tributo de gratitud del Gobierno Nacional a los organizadores del certamen, estos, a la Municipalidad de Cuenca, a la Universidad y al Núcleo de la Casa de la Cultura.

Esta cuarta Reunión Panamericana de Consulta sobre Historia, en trabajo constante y organizado, llegó a aprobar 79 resoluciones, entre las cuales anotamos las siguientes:

1.—Que los gobiernos Miembros establezcan en sus museos nacionales, salas de exhibición de carácter americano, en las que se presente, en forma integral, la evolución histórica de los pueblos del Continente.

2.—Que el Comité de Antropología se encargue de la organización de exposiciones circulantes de material arqueológico y etnográfico, representativas a las diversas culturas americanas.

3.—Que los gobiernos Miembros, organicen exposiciones cir-

culantes de sus respectivas riquezas arqueológicas y etnográficas que estimen conveniente exhibir en los demás países americanos.

4.—Que los gobiernos de Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela, designen delegaciones de historiadores que se encarguen de preparar en colaboración, estudios tendientes a destacar analogías en sus procesos históricos.

5.—Que los gobiernos de los mismos países americanos designen delegaciones que se encarguen de revisar los textos de historia para la enseñanza primaria y secundaria, y preparar nuevos manuales sobre la materia, aprovechando la colaboración de técnicos expertos de la UNESCO.

6.—Que el Comité de Archiveros auspicie la celebración de una reunión de archiveros internacionales, para ayudar a promover el conocimiento y solidaridad profesionales entre aquellos y para ayudar también a resolver sus más importantes problemas.

7.—Que se recomiende gestiones para la obtención de becas de la OEA para la especialización de Museógrafos.

8.—Que se cree un Departamento de Antropología para que se editen obras sobre esta materia.

9.—Que se erija un monumento a Huainacápac en la ciudad de Cuenca, reconociendo así su obra de creador de cultura en el Continente Americano.

10.—Que se solicite al Gobierno del Ecuador patrocinar la Segunda Reunión del Comité de Historia e Ideas de América, en el mes de Agosto próximo, como homenaje al 150 Aniversario del Primer Grito Libertario del 10 de Agosto.

En esta ocasión, además, se realizó la Exposición de Historia Panamericana con más de 2.000 volúmenes que fueron enviados de cuanto se ha publicado sobre la materia en el Continente Americano. Estas obras pasaron después a la biblioteca "Juan Bautista Vásquez" de la Universidad de Cuenca.

De las varias excursiones que efectuaron los Delegados, una les llevó al Museo Arqueológico del señor Max Konanz, el mismo que —en opinión de los visitantes extranjeros— es digno de exhibirse como modelo en cualquiera de las capitales de América.

Dario Guevara

BOLIVIA

UNA MISION ARQUEOLOGICA ALEMANA EN BOLIVIA

Desde el mes de Febrero hasta Septiembre de 1958, ha trabajado en la Arqueología de la República de Bolivia una importante Misión Arqueológica alemana, organizada inicialmente por el Dr. Hermann Trimborn, de la Universidad de Bonn; ha sido dirigida

durante el presente año por el Dr. Hans Disselhoff, Director del Museo Arqueológico de Berlín e iniciada por el Dr. Heinz Walter y el Prof. Alfredo Asmann, del Museo Etnográfico de Hamburgo. Personalmente colaboramos en la misma, como principales conocedores de los yacimientos no-tiahuanacotas de Bolivia.

Los trabajos principales se realizaron en cuatro yacimientos, correspondientes a las localidades de Viscachani, al sur del Departamento de La Paz, Cliza y Mizque, en el Departamento de Cochabamba, Icla, en el Departamento de Chuquisaca. El material obtenido ha sido abundante y comprenden restos de culturas muy diversas.

En el primer yacimiento, Viscachani, lugar denominado Huanacarani, se encontró un túmulo redondeado y bajo, formado por los restos de una población muy antigua, consistentes en cimientos de piedra, restos de adobes y capas de ceniza. El material consistió en fragmentos de una cerámica sencilla, utilitaria, sin pintura, puntas de flecha de piedra y muy abundantes instrumentos de hueso.

El segundo yacimiento, Cliza, a cuarenta kilómetros de Cochabamba, consistente en una serie de túmulos, pertenecía al parecer a un nivel más desarrollado de la misma cultura; la cerámica fue mucho más abundante, siempre sin pintura, en tanto que faltaron las puntas de flecha. Este ya-

cimiento y el precedente serían anteriores a Tiahuanaco.

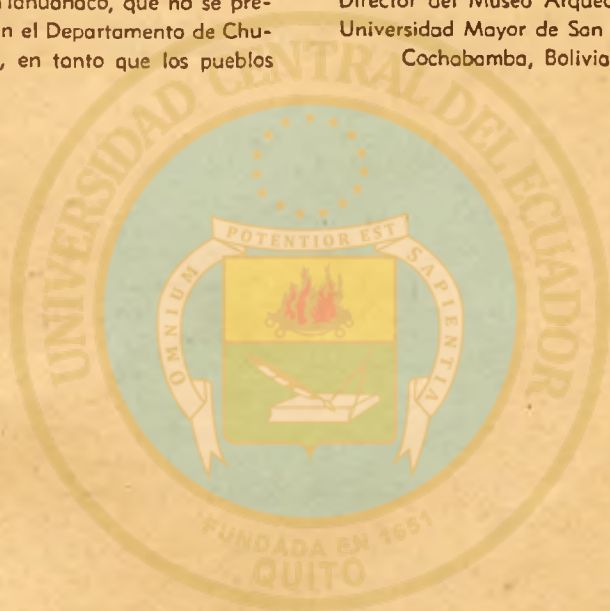
En Mizcle e Icla se encontraron ya niveles de cerámica pintada. En Mizcle, los niveles más antiguos eran anteriores a la expansión de la civilización de Tiahuanaco; luego se presentaba ésta con gran abundancia de restos. En Icla faltaba la conquista de Tiahuanaco, que no se presenta en el Departamento de Chuquisaca, en tanto que los pueblos

anteriores con cerámica pintada seguían su propio desarrollo hasta la posterior conquista de los Incas.

En el año próximo se continuarán las excavaciones bajo la Dirección del Dr. H. Trimborn.

Dick Edgar Ibarra Grasso

Director del Museo Arqueológico,
Universidad Mayor de San Simón,
Cochabamba, Bolivia.



RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

ALTSCHULER, Milton: On the environmental limitations of Mayan Cultural development; Southwestern Journal of Anthropology, Vol. XIV University of Minnesota, Minnesota, U.S.A. 1958, pp. 189-98.

Es un trabajo destinado a analizar el origen y desarrollo de la civilización Maya Clásica a través de las opiniones de Betty Meggers. Esta investigadora ha sostenido, en principio, que un área cuyo suelo es de limitado potencial agrícola, no puede dar nacimiento ni soportar el desarrollo de una alta civilización. Un ejemplo de esto lo constituye la cultura Marajó de la boca del Amazonas la cual, según Meggers, aparece súbitamente y bien desarrollada; luego declina hasta alcanzar el nivel propio de las selvas tropicales. De aquí saca la conclusión de que cuando una alta cultura se asienta en un área de bajo potencial agrícola, la arqueología revelará su aparición en estado de gran desarrollo, no se difunde a los territorios vecinos y más tarde declina gradualmente. Aplicando esta teoría al área maya, Meggers sostiene que siendo ésta de bajo potencial agrícola, la cultura Maya Clásica debe haber tenido origen fuera del área ocupada por ella.

Altschuler, sin pretender rebatir los planteamientos de Meggers relativos a cultura y ambiente, se propone probar con la evidencia arqueológica que la cultura maya no vino de afuera, fue autóctona y tuvo un Período Formativo, vale decir de desarrollo in situ, de apogeo y, por fin, un declinar algo súbito. En efecto, el examen de las culturas que la precedieron, las llamadas "Formativas", revela un comercio bien desarrollado, los comienzos de la agricultura y un arte ya avanzado. Esto parece indicar

que no se produjo un hiatus entre el Clásico Maya y el Período Formativo, sino, al contrario, una continuidad bien definida. Los trabajos de Kidder demuestran que durante el Formativo Maya hubo actividad, y una base económica capaz de soportar actividades de rendimiento no utilitario. Y esto se reveló no sólo por la arqueología; Brainerd cree que el calendario era ya conocido durante el Período Formativo.

Pero, ¿cuál fue la causa del rápido declinar de la Cultura Maya? Meggers sostiene que ésta fue el colapso de los medios básicos de subsistencia, no desarrollados hasta el punto de poder sostener una sociedad en cuyo seno se había producido la división del trabajo. Para el autor la causa habría sido no sólo la limitación de los medios de subsistencia, sino "imperativos sociológicos" que hicieron muy difícil, casi imposible, mantener una sociedad dividida en clases y cuya organización política no era tal que permitiera a los grupos dominantes, el clero y la nobleza, ejercer el control de la producción agrícola y de las actividades de los campesinos. Es probable que a tal situación dominante, se hayan unido otros factores secundarios, las enfermedades por ejemplo.

Antonio Santlana.

COMAS, Juan: Manual de Antropología Física; Fondo de Cultura Económica, México 1957, 698 Págs. y numerosas ilustraciones.

El conocido antropólogo e investigador, Dr. Juan Comas, ha publicado un Manual de Antropología Física. Como él lo afirma, y lo creemos también nosotras, satisface una necesidad sentida por profesores y alumnos, especialmente en América Latina. Desde este punto de vista, el libro del Dr. Comas llega con oportunidad.

A través de doce capítulos, varios apéndices y una bibliografía adecuada al texto, Comas nos da lo que podríamos decir una visión panorámica de la Antropología Morfológica. Esta abarca tanto su contenido teórico y especulativo como su aspecto práctico y técnico. Y de que ello es un acierto estamos seguros porque en estas disciplinas el peligro está en su deshumanización, por exceso de técnica, o sea el olvido del hombre al considerarlo ex-

clusivamente mediante el empleo de cifras. Escrito en lengua española, en estilo claro y sencillo, puede servir para la consulta aún de los alumnos menos preparados, y este con ventajas sobre el clásico *Lehrbruch der Anthropologie* de Rudolf Martin o del *Anthropometry* de Hrdlicka.

En la primera parte, "Generalidades", se ocupa de los antecedentes históricos del conocimiento del hombre como ser físico. Empieza por el relato de Periplo de Hannon, hecho 1.000 años antes de Cristo y termina en nuestros días. Esto, que visto con ligereza parecería un derroche de erudición, cumple una finalidad pedagógica muy honda: presentar al alumno no sólo la ciencia acabada y perfecta de nuestro tiempo, sino también el proceso histórico-genético de su formación, sus vicisitudes y progreso. Y ello no sólo completa la formación intelectual del futuro antropólogo, sino que le da confianza en sus propias fuerzas.

Que Comas se propone poner esta disciplina al alcance del alumno, se ve a lo largo de su obra. Para completar su formación intelectual invade ciertas áreas próximas. Apartándose de los clásicos —Martin, Hrdlicka, Frizzi— que habían exaltado los aspectos métricos y técnicos de esta ciencia, sin negar su utilidad, le da un contenido humano y universal, práctico y especulativo al mismo tiempo. De este modo, con sentido pedagógico, aumenta el interés del estudiante para una ciencia que ya no se reduce a la aridez de la técnica y las cifras, sino que ofrece un contenido interesante y variado, útil y práctico y en cierto modo ameno.

No se puede negar, en efecto, la utilidad de los conocimientos sobre Paleoantropología, Herencia, Biotipología y Taxonomía humana. Para el antropólogo físico resultan especialmente interesantes los capítulos sobre Crecimiento y Estatura, Somatología, Craneología y Osteología. Para el profesor es valioso el capítulo sobre Utilización y Enseñanza de la Antropología Física, con los apéndices y bibliografía que le siguen. Innecesario añadir que en todos ellos se une a la erudición del autor la experiencia del pedagogo.

El Manual, lo repetimos, tiene el mérito de la oportunidad. Esto en cuanto a su contenido considerado en conjunto. Pero cuando analizamos detenidamente las partes que lo integran, los detalles que lo informan, surge

nuestro desacuerdo con el autor. No nos proponemos revisar el texto desde este punto de vista. Sólo daremos dos o tres ejemplos. Desde ya cabe preguntar si no será un exceso ese largo capítulo sobre Nociones del Método Estadístico (pp. 45-74). Si el Manual está destinado a estudiantes medios de Antropología Física, salta a la vista ese exceso de erudición y exigencia. A menos que en México los programas docentes sean tales que obliguen al estudiante a saber toda esa elaboración matemática. Esto no significa negar la importancia de las matemáticas en Antropología y en Biología, sino solamente señalar un exceso poco pedagógico. Si el Manual está destinado a los que aprenden, hay entonces que seleccionar los datos, tamizarlos, antes de hacer su entrega. Todo dato cuyo valor sea sólo histórico y sin aplicación a la ciencia actual, lleva la confusión a quien, como el alumno, no tiene todavía la formación científica que le permite seleccionar lo que realmente necesita saber buscándolo entre lo innecesario. Más tarde, ya en madurez científica, podrá por su iniciativa y cuenta hacer toda la consulta bibliográfica que desee. Ilustraré con un ejemplo esta observación. En el Cuadro 76, pág. 297, aparecen unas cifras elaboradas por R. Ottenberg y L. H. Snyder en 1925 y 26 respectivamente.

Que tales cifras, generalizadoras, son enteramente irreales y por tanto innecesarias, huelga añadir. Son también artificiales los grupos humanos a los cuales se aplican, como el llamado Pacífico-americano, cuya fórmula serológica sería O, 77.7%; A, 20.2%; B, 2.1%; AB, 0.0%. Este está formado por los Filipinos y los Amerindios. Pregunto, ¿en qué se fundan los autores para unir en un mismo grupo a Filipinos e indios americanos? ¿Y en qué para aplicarles la misma fórmula sérica? Creemos que el autor, en vez de ofrecer esto en su Manual, ha debido presentar el cuadro que resume la distribución de los grupos sanguíneos, al menos del sistema ABO, en todos los grupos aborígenes de América, biológicos y étnicos, en los cuales se ha hecho su estudio. Esto es tanto más necesario cuanto la fórmula sérica varía —fuera de toda la influencia del mestizaje— desde el predominio de A, como en ciertas tribus de indios norteamericanos, hasta el predominio de O y, al parecer, también de B, como en los Carayá de Golden.

Le hago, por fin, un reclamo personal. Es obvio que sin el cuadro antedicho, toda mención de los Yámana y de las vicisitudes en cuanto a su determinación sanguínea (pp. 296-97), está como traída de los cabellos. Y esto sube de punto cuando el autor se ocupa, en un manual que cumple finalidades didácticas y esenciales, de las hipotéticas razones por las cuales Rham se equivocó. Pero aquí hay algo más que añadir. El Dr. Comas conoce bien, como antiguo editor del B.B.A.A., que el trabajo sobre los grupos sanguíneos de los Fueguinos en general y de los Yámana, en particular, no fue realizado por Alejandro Lipschütz, sino por Antonio Santiana. Esto quedó demostrado en forma concluyente y definitiva gracias a las cifras con las cuales A. Santiana corrigió, enmendó y amplió los datos de Lipschütz, los cuales le fueron proporcionados parcialmente por mí. Y esta corrección de A. Santiana fue leída y autorizada para su publicación por el editor en dos tomos distintos del B.B.A.A. (Vol. IX, pp. 170-72, 1947 y Vol. X, pp. 117-20, 1948). La corrección fue tan clara, precisa y convincente, que el mismo Lipschütz creyó necesario incluir el nombre del verdadero autor del trabajo en publicaciones posteriores a la del American Journal of Physical Anthropology, como en la revista inglesa de Biología, The Nature. Habría sido mejor que el autor se abstuviera de tratar en su Manual didáctico, temas tan pequeños y controvertidos.

Antonio Santiana

ESTRADA, Emilio: Las Culturas Pre-Clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador; Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, Guayaquil 1958, 113 págs.

Es este el quinto en la serie de trabajos publicados por el señor Emilio Estrada, dedicados al estudio minucioso de las antiguas culturas que florecieron en un sector de la Costa Ecuatoriana. Como el título indica, el autor ha abordado un asunto de capital y decisiva importancia para la arqueología del Ecuador.

Las primeras páginas de la obra bosquejan, en forma comprimida y global, el cuadro cultural del Ecuador dentro de una cronología casi definitiva que se remonta hasta dos milenios a.C. El primer período, **Formativo Tem-**

prano, estaría presente en la reducida zona costanera de Valdivia y Machalilla, siendo la primera la más antigua. El **Formativo Tardío**, tentativamente fechado entre 1.000-1 a.C., estaría representado en su mayor parte por la cultura Chorrera, cuya cerámica ampliamente esparcida es considerado por el autor como netamente ecuatoriana, que evoluciona más adelante hacia otras culturas más modernas del país. Una etapa posterior denominada **Desarrollo Regional**, pertenece según el autor al comienzo de la Era Cristiana y comprendería una serie de culturas regionales ubicadas en la Costa y que se extendieron bastamente hacia el S. E. Por fin, el período, de **Integración**, tuvo su desarrollo en la primera parte del milenio actual, hasta la Conquista. Se establece también aquí una relación entre los períodos y distintos elementos de la Costa y los de la Sierra, en base a las clasificaciones ya existentes para esta zona del país. Por otra parte, se hace una descripción de las características de la cerámica y objetos pétreos que pertenecen a cada período y se asocian en cada caso con otros elementos nuevos, como tipos de enterratorio, habitación, metalurgia, tejido, así como los límites alcanzados en su dispersión.

A continuación pasa a estudiar detenidamente las culturas de Valdivia, Machalilla y Chorrera, dedicando un capítulo para cada una. Allí se exponen con minuciosidad los elementos que integran cada cultura, ilustrándolas profusamente.

Un capítulo está destinado a explicar el contenido de un cuadro que presenta la frecuencia de los tipos de cerámica encontrados en cada yacimiento, según la profundidad de los cortes, que han sido efectuados cada veinte centímetros. A su vez cada yacimiento está asociado a la cultura a que pertenece.

El último capítulo es también de gran importancia para la arqueología en general, ya que el autor establece una relación detallada con el exterior, de las Culturas Formativas del Ecuador, valiéndose para ello de la selección de las características estilísticas y tecnológicas que parecen más significativas.

Al finalizar el trabajo se agregan las Conclusiones a que el autor llega, estableciendo la relación y posible parentesco con culturas de regiones muy lejanas, tal como el Delta del Amazonas, Centro América, Colombia y Perú.

El señor Estrada concluye que quedan pocas dudas de que las culturas de Valdivia, Machalilla y Chorrera tuvieron un origen mesoamericano, aunque admite la posibilidad de movimientos contrarios menos importantes.

Este nuevo trabajo de Estrada viene a llenar parte del vacío que aqueja a la arqueología del Ecuador y tiene, a la par de sus recientes publicaciones, el inestimable valor de ser el resultado de un trabajo metódico y ordenado, condición indispensable para hacer buena arqueología. En definitiva, el libro que comentamos ha de ser uno de aquellos de necesaria consulta para quienes se interesen por la arqueología del Ecuador.

María Angélico Carlucci Lazzarini de Santiana.

IBARRA GRASSO, Dick Edgar: La verdadera historia de los Incas; Separata da Revista do Livro, Nº 8, Río de Janeiro, Brasil 1957, pp. 85-94.

El autor, bien conocido por sus investigaciones arqueológicas, se propone en esta condensada síntesis darnos a conocer el contenido de su libro, de igual título, próximo a aparecer.

Ya ésta promete una idea nueva, una verdad no conocida antes, y sugiere el carácter polémico de su contenido. No es "un libro más" acerca del Imperio Incaico y su historia, ni una simple crítica de los aspectos anecdóticos.

Ibarra Grasso empieza señalando las diferencias existentes entre el relato semi-novelesco de Garcilaso y la descripción austera y real de cronistas como Cieza de León, Betanzos, Sarmiento de Gamboa y otros. Añade, sin embargo, que aunque la diferencia es aparentemente grande no es tanta en realidad, porque en lo fundamental el relato de uno y otros se conforma dentro de un molde, el preestablecido, que es siempre el mismo para todos. La Historia de Garcilaso, redactada en estilo galano, sería una "idealización" del relato más sencillo y realista de los otros cronistas.

La otra diferencia consiste en el "envejecimiento" de los hechos históricos, que se sitúan en épocas anteriores a aquellas en las que en realidad ocurrieron, lo cual fue realizado por Garcilaso y continuado por los otros cronis-

tas. Pero, al fin, todos coinciden en el relato mismo, en los hechos que lo integran, en su orgánico conjunto. Y aquí está la **"trampa"**, en la que casi todos cayeron. "Algo había que ocultar y se lo ocultó muy bien. Tal fue la sorpresa que preparó para el futuro el soberano Inca".

Y lo que el Inca quiso ocultar, según Ibarra Grasso, fue su origen reciente y advenedizo. Guamán Poma y Montesinos coinciden en aceptar la existencia de un imperio preincaico, y cada uno de ellos ofrece, en apoyo de su tesis, una larga lista de soberanos. Los Incas no habrían continuado a éstos; sólo los reemplazaron. Se ha sostenido también que entre aquel Viejo Imperio y el advenimiento de los Incas se produjo un **"hiatus"**, aceptado por la mayoría de los autores, caracterizado por la existencia de pequeñas tribus guerreras que se combatían constantemente, las **"behetrías"** de los antiguos cronistas.

Pasa más tarde a ocuparse de los autores modernos, como Posnansky, Max Uhle e Imbelloni, para señalar que ninguno de ellos ha dado una interpretación que se aleje de la tradicional en lo que se refiere al conocimiento del Incario verdadero: es decir todos han caído en la **"trampa"** tan hábilmente preparada para la posteridad. Pero, ¿en qué consiste la trampa?. En la creación artificial del hiatus entre la Era Incaica y las civilizaciones que la precedieron, cuya antigüedad, demostrada por la investigación arqueológica, se remonta a unos dos milenios. El origen real del Incario no serían, por tanto, las behetrías, es decir la nada, sino uno de los tantos reinos Collas, Chinchas, Chimús, que precedieron al Imperio Incásico. La **"historia"** que el Inca Pachacutec ordenó hacer, eliminó todo ese antiguo pasado e hizo empezar la historia del Incario sólo un par de siglos antes y como producto de una **"nada"** que en realidad nunca existió.

Los Incas no pueden haberse iniciado de un modo muy distinto a los Aztecas, los Chibchas y otros. Empezaron como un pueblo en progresivo desarrollo, situado junto a otros que formaban reinos más antiguos y fuertes, al sur el poderoso Reino Colla y al noroeste el Chincha. El primero, al decir de Cieza de León y Sarmiento de Gamboa, fue conquistado por el Inca Pachacutec. Según Garcilaso no habría existido el Reino Colla, sino sólo behetrías, lo cual no confirma la arqueología. La verdad es que los primeros Incas fueron vasallos de los reyes Collas, y los da-

tos arqueológicos confirman esta interpretación, "ya que la cerámica incaica aparece como derivada de una fase decadente del período Tiahuanacota". En el aspecto lingüístico también se confirma, puesto que, "el quichua era la lengua propia de los Chinchas", en tanto el quichua cuzqueño ofrece una influencia fonética aymara.

El autor concluye que la historia de los Incas escrita por los cronistas, a pesar de sus diferencias "ha sido fabricada al parecer en tiempos del Inca Pachacutec, con el objeto de borrar de ella una serie de hechos anteriores que molestaban su pretensión de ser **Hijos del Sol**, y lo primero que se suprimió fue que los Incas, hasta el advenimiento de Pachacutec, no fueron señores soberanos sino **dependientes**, vasallos, de otros reyes vecinos más poderosos y antiguos". Y la aceptación de esa historia incaica falsificada, nos llevó a la ilusión de su aislamiento de pueblos anteriores y contemporáneos. En esto consiste la trampa preparada por Pachacutec para la posteridad: "fabricar una historia en donde sólo ellos figuraban, comenzando incluso con ellos la historia del mundo".

Aquí termina el trabajo de Ibarra Grasso, resumen de un libro que esperamos con el mayor interés. Suggerente y polémico, lleno de interrogantes, cumple la gran finalidad de la ciencia histórica: desbrozar la maraña, ordenar los hechos, aportar ideas nuevas, promover nuevas investigaciones.

Antonio Santiana.

KRAUSE, Fritz: Alcova de parto entre os Bakairi; Traducc. de Sérgio Buarque de Hollanda; Rev. do Museu Paulista, Nueva Serie, Vol. VI, San Pablo 1952, pp. 461-63.

Se refiere el autor a los esbozos presentados por Wilhelm v. d. Steinen en sus cuadernos de viaje al Xingú en 1887-88. En la página 19 del esbozo se representa una alcoba de parto, lo que constituye un descubrimiento raro, pues esas alcobas no son de uso frecuente entre ciertos pueblos primitivos. Además, hace alusión al relato de Karl von den Steinen publicado en Berlín en 1894 bajo el título "Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens", sobre

la práctica de la **couvade** en una aldea bakairí, describiendo las prescripciones que ambos, padre y madre, observan durante el período pre y post-natal.

Von den Steinen describe una genuina alcoba de parto en Maigerí; las hamacas que desprendían el fuerte olor a **piqui** para fricciones, el estado de debilidad en que encontró a dos recién nacidos y el tratamiento que les administraban sus padres, soplándoles continuamente, casi sin interrupción, aún durante la noche.

El régimen alimenticio a que se sometían los padres consistía en comer sólo **pegu ralo** o pelota de yuca mezclada con agua, pues cualquier otra comida repercutiría en la salud del recién nacido, práctica que se abandonaba junto con las demás restricciones el día en que le caía al niño el cordón umbilical. Para cortar el cordón umbilical se usaba una caña de cambaiúva, tratándose de un varón y de tucuará si fuera una niña.

Dos dibujos ilustran este artículo y, aunque no coinciden plenamente con la descripción de la referida alcoba de parto, da una clara e inequívoca idea del papel que representa y su colocación en relación a los demás compartimientos que forman la habitación grande colectiva.

Beatriz Quirino de Goncha.

KRAUSE, Fritz: Tatuagem de unha de dedo de um indio Yamarikumá; Traducción de Sérgio Buarque de Hollanda; Rev. do Museu Paulista, Nueva Serie, Vol. VI, San Pablo 1952, pp. 465-67.

Describe el caso considerado único hasta hoy de tatuaje de uñas, relatado por el Dr. Hermann Meyer cuando realizó una expedición por el Xingú, en el año 1896. El Dr. Meyer observó el tatuaje que presentaba el indio Kawulú de los Yamarikumá-Nabuquá, quien se dirigía a las aldeas Kamaiurá, en las proximidades del río Culuene, para obtener urucú.

Por Kuwulú tuvo el Dr. Meyer las primeras noticias precisas de los Nabupuá situados entre el río Culisehu y el Culuene, y de los Yarumá al este del río Culuene. Meyer no hace mención del tatuaje de Kuwulú en los apuntes de su diario de viaje; sin embargo se encuentra entre

los mismos una hoja de papel en que había dibujado los dedos de Kuwulú mientras éste mostraba, dibujando con una flecha en la arena, la geografía de la región Culisehu-Culuene, donde estaban las aldeas de los Nabuquá y tribus vecinas. Se supone que el tatuaje fue ejecutado con un objeto cortante, un fragmento de concha quizá, pues no disponían en esta región de instrumentos de hierro adecuados para hacer la operación. Las líneas que presentaba habían sido teñidas de negro y el dibujo se parecía a los llamados por Karl von den Steinen "dibujos Merexú, aunque estos eran desconocidos por los Nabuquá. La misma clase de dibujo se encuentra en las máscaras de las tribus indígenas de la región del Culisehu-Culuene; el autor desconoce el significado. Describe detalladamente el dibujo que presenta Kuwulú en sus uñas, siendo de notar que la primera y quinta uñas de ambas manos no estaban tatuadas.

Concluye Krause que es posible que ese tatuaje haya sido ejecutado ocasionalmente por Kuwulú, por no haberlo observado en otro indio de su tribu o de tribus vecinas, y que éste se deba a un simple pasatiempo de su portador, teniendo en cuenta que debido al crecimiento de las uñas, el dibujo tendría que desaparecer con el tiempo. Además piensa el autor que el tatuaje probablemente fue ejecutado no por el propio Kuwulú, sino por otra persona.

Beatriz Quirino de Concha.

LARREA, Carlos Manuel: El misterio de las llamadas Sillas de piedra de Manabí; Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1958, 51 págs.

Las páginas introductorias hacen una presentación del Ecuador, como campo propicio para el estudio de la Arqueología, señalando las múltiples condiciones y circunstancias que hicieron de este país un lugar de confluencia de distintos movimientos migratorios por una parte, y de atracción por otra, lo que encuentra su evidencia en la variedad de culturas que encierra su territorio.

El autor ha dedicado el presente trabajo a las "sillas" de piedra de Manabí, que deben su nombre a los primeros en describirlas, quienes les atribuyeron una finalidad aten-

diendo, en parte, a la semejanza que tales objetos guardan con nuestras sillas actuales. Bien conocida es la dificultad con que tropieza el arqueólogo al diagnosticar la naturaleza y finalidades de ciertos objetos, emitiéndose a veces numerosas y contradictorias opiniones en torno al mismo.

"Su forma es la de una silla o sillón de asiento más o menos cóncavo, sin espaldar y con brazos, sobre una base maciza esculpida, con la representación de un animal o de una figura humana encorvada, que soporta sobre las espaldas el asiento en forma de "U". Otras descripciones muy detalladas hechas por varios autores dan idea bien clara de las características de este interesante objeto encontrado en la provincia costeña de Manabí.

Numerosos interrogantes plantea el señor Larrea acerca de las "sillas": qué eran, para qué se utilizaron, qué significado tienen las variadas figuras del soporte, a qué cultura y época pertenecieron. Remontándose a épocas remotas, destaca el hecho de que cronistas y conquistadores que describieron minuciosamente estas tierras y todo lo que en ellas vieron y hallaron, no hacen mención alguna de estos monolitos, y, aún en la época de la Colonia se guarda silencio al respecto, indicio de que no formaban parte del mobiliario de los indios de ese tiempo. Por consiguiente, tales objetos habrían estado por entonces enterrados, ocultos o cubiertos por la abundante vegetación del lugar.

Recién a mediados del siglo pasado se las menciona por primera vez, habiéndose hecho el primer hallazgo en el Cerro de Hojas, Manabí, en número aproximado de treinta, formando círculo, lo que indujo a pensar que el conjunto estaba destinado a alojar un congreso de hombres, idea que más tarde hicieron suya varios estudiosos. Numerosas descripciones y comentarios se hicieron más adelante, mas todas estaban de acuerdo en aceptar que se trataba de sillas, llegando incluso a reconocer las comodidades de las mismas. Algunos pensaron que eran sillas, pero no de uso ordinario sino destinadas a sacerdotes o magnates. Tiempo después la idea de que estos objetos líticos se hubieran encontrado en círculo, exclusivamente, fue descartada por el hecho de habérselas hallado aisladas y sin orden alguno.

El autor de este estudio demuestra que no se trata de sillas asientos, haciendo una comparación con las descripciones que otros autores han hecho de otros objetos que sí cumplían esa finalidad, pero que en definitiva, a pesar

de las semejanzas, eran distintos a los objetos en cuestión. Por otra parte, destaca las desventajas que como verdaderas sillas tenían, por su gran peso que hacía difícil moverlas, estrechas a veces y de altura variable que oscila entre un máximo y un mínimo que descarta la posibilidad de que fueran asientos. También desecha el autor la posibilidad de que se tratara de tronos de jefes o caciques, ya que en un área relativamente reducida, donde no podía haber tantos caciques, se han hallado numerosos ejemplares.

Expuestos todos los argumentos que invalidan las interpretaciones de que se trataba de asientos o sillas, pasa nuestro autor a exponer su propia teoría al respecto, que los considera como objetos ceremoniales, relacionados con las creencias religiosas y sus ritos. Esta idea ya había empezado a insinuarse en alguno de los autores que con anterioridad habían atribuido al objeto valor enteramente utilitario. El interesante y significativo hallazgo posterior de algunos bajo-relieves en piedra, que representan una diosa con la cabeza circundada por una especie de pórtico constituido por las "sillas" en cuestión, sobre las que descansan uno o dos discos, que podrían ser el sol y la luna, afianza más la idea de que se tratara de objetos ceremoniales. En la opinión del autor, estas estelas serían "imágenes de la procreación de la tierra fecunda y de los astros que presiden la vida de la naturaleza" a los que se rendía culto. Otra prueba de ser objetos relacionados con el culto la constituye el hecho de haberse hallado unas miniaturas semejantes en piedra y barro cocido. Los mismos lugares donde se han encontrado los singulares monolitos, en los cerros y recintos cerrados —posibles adoratorios domésticos los últimos— inducen rotundamente al Sr. Larrea a afirmar que se trata de altares o aras para sacrificios.

El haber llegado a la conclusión de que se tratara de objetos ceremoniales, es ya un gran paso en el esclarecimiento de la finalidad para que fueron esculpidas estas piedras; sin embargo queda todavía en pie el interrogante de la función que desempeñaban en el culto.

En cuanto a qué cultura pertenecían y cuál fue el pueblo que esculpió estas piedras, extenso sería hacer una enumeración de todas las culturas que sucesivamente aparecieron en Manabí, sin saber ciertamente a cuál de ellas atribuir las. Por de pronto puede anticiparse que ninguna de las culturas que florecieron en el litoral pacífico de América del

Sur, ha alcanzado tal adelanto en el trabajo de la piedra como las de Manabí, y que estos objetos deben fecharse en una época anterior a la llegada de los españoles. Mas sólo estudios sistemáticos y metódicos pueden permitir la ubicación de estos monolitos en un período seguro.

Es este un trabajo valioso, como sabe hacerlo el Sr. Larrea, destinado a poner al día y aclarar con erudición, sumando sus juicios y opiniones propias, el misterio de uno de los objetos más destacados y enigmáticos de la arqueología ecuatoriana.

María Angélica Carlucci Lazzarini de Santiana.

LHULLIER DOS SANTOS, Yolanda: A festa do Kuarüp entre os índios do Alto Xingú, Revista de Antropología de la Universidad de San Pablo, vol IV, Nº 2, San Pablo, Brasil 1956, pp. 111-116.

Las tribus que habitan las cabeceras del Xingú, con excepción de los Trumái, celebran la fiesta religiosa del **kuarüp** para provocar la liberación del espíritu de un muerto, masculino o femenino, que como habitante aún de la tierra tendrá la oportunidad de encaminarse definitivamente para el más allá, tal vez su Paraíso. No hay época cierta para la realización de esta fiesta, que puede ser celebrada en intervalos indeterminados de meses o años.

Kuarüp, nombre que se refiere a la madera empleada —jatobá o ipe— es un pedazo de madera pintada con colores peculiares a cada tribu y de acuerdo con el sexo de la persona que se va a homenajear. De modo que el **kuarüp** es femenino o masculino y, según la pintura o decoración se sabrá la jerarquía del muerto. Los troncos son pintados por individuos del sexo masculino, en ausencia de las mujeres. A éstas cabe preparar los alimentos que serán ofrecidos, como el piqui y el beiju, y a hacer el lloro con los niños, que se conservan a cierta distancia.

La fiesta, como casi toda fiesta indígena, es precedida por danzas de los guerreros y por una especie de entrenamiento deportivo para una futura demostración de agilidad y de fuerza entre los distintos concursantes, pues han de asistir caciques y guerreros de todas las tribus de la vecindad.

En el día de la fiesta, después que el kuarüp haya sido pintado de acuerdo con la categoría y sexo, se realiza la sacada del luto. Un indio lava a otro, que se han pintado de negro, simbolizando en esta forma que está libre del luto; en caso que el difunto sea masculino, la viuda acompaña ese ritual con lamentaciones. Algunos indios, incluyendo las mujeres y los niños hacen escarificaciones en su cuerpo introduciendo en las lastimaduras un poco de pimienta. El dolor que experimentan es símbolo del dolor que sintieron por la pérdida del muerto. Con estos preparativos pasan la tarde, y al atardecer comienzan a llegar los componentes de otras tribus como los Auetí, los Aurá, los Kamayurá, los Guaikurú. A cada una está reservada una posición en el patio. También acuden los caciques con sus maracas, quienes danzan y saltan. Todos llevan sus adornos y armas, no solamente arco y flecha, sino también armas más modernas, pues algunos ya poseen carabinas. Las mujeres y los niños de las tribus visitantes quedan en los campamentos, a cerca de un kilómetro de distancia. Después de la danza cada uno regresa para su grupo, quedando junto al kuarüp solamente la tribu a la cual pertenece el muerto. Al día siguiente, después de la aparición del sol, comienza la ruka-ruka, lucha deportiva en la que toman parte todos los guerreros de las tribus que están representadas allí. Luchan por deporte, sin rencores y hasta los niños luchan. Antes que el sol se torne muy fuerte termina la fiesta y cada uno se prepara para regresar comiendo previamente más beijú, pescado y piqui; los flautistas de las tribus visitantes hacen una ofrenda musical al ofertante.

La fiesta del kuarüp es una conmemoración fúnebre y en ella toman parte activa solamente los hombres, ya que las mujeres sólo se encargan de los alimentos y de hacer el lloro ritual con algunos niños. Esta ceremonia está basada en el mito originario de la playa del Morená, en la confluencia de los ríos Ronuro, Batovi y Culuene, que forman el Xingú. Todas las tribus xinguanas realizan la fiesta del kuarüp a excepción de los Tumai.

Terminada la fiesta, la fuerza de los muertos se traslada a los vivos y los kuarüp irán a dormir su sueño eterno en el fondo de los ríos.

Describe por fin la autora la leyenda que ha dado origen a la celebración, y que se interpreta como la creación

de la tribu de los Yaulapiti, a la que perteneció el héroe creador de este mito.

Tan interesante trabajo ha sido documentado por los estudios de varios investigadores, conocedores de las costumbres y tradiciones de los indígenas de esa región.

Beatriz Quirino de Concha

MEGGERS, Betty: Ambiente y cultura de la cuenca del Amazonas; revisión de la teoría del determinismo ambiental. Estudios sobre ecología humana. Unión Panamericana, Washington, 1958, pp. 71-89.

Bajo el título: "Ambiente y Cultura en la Cuenca del Amazonas; Revisión de la Teoría del Determinismo Ambiental", Betty J. Meggers realiza un interesante estudio de la cuenca del río más caudaloso del mundo, siendo el objetivo principal de su artículo establecer la relación y la influencia del ambiente sobre el desarrollo de la cultura.

Considera la autora que en la zona estudiada la intensidad, cantidad y variabilidad de las precipitaciones ejercen innegable influencia en la vegetación; la abundante precipitación anual excede a la evaporación, produciendo el lavado de las sustancias solubles nutritivas de las plantas; la intensidad de las lluvias, en su mayoría chaparrones, tiene un gran poder erosivo. Por otra parte, la variabilidad de la precipitación anual, es tan marcada, que hace imposible predecir los recursos de agua para las cosechas. La temperatura y otros factores que influyen positivamente en la fertilización del suelo son estudiados minuciosamente, citándose entre otras, la influencia de las bacterias, que desempeñan un papel primordial en el proceso de mineralización y los hongos que, según se cree, son los principales productores de humus. En consecuencia la autora concluye lógicamente que "los factores climáticos que favorecen la acción de los hongos, favorecen al mismo tiempo la fertilidad del suelo y su conservación".

No ocurre lo mismo en las regiones tropicales que se caracterizan por un índice elevado de temperatura y humedad, y donde la actividad de las bacterias sobrepasa a la de los hongos, determinando la menor acumulación de hu-

mus en el suelo, grave problema debido al importante papel que éste desempeña en la fertilidad de los suelos.

Se hace más adelante el estudio de las condiciones de los suelos con clima standard y la influencia favorable de la vegetación natural en el bosque tropical lluvioso, tendiente a contrarrestar el empobrecimiento del suelo, ya que el follaje tupido protege el suelo de la lluvia y el sol, lo que permite la acumulación de humus; también esta vegetación atenúa la fuerza con que el agua de las lluvias golpea la superficie del suelo, con lo cual el índice de erosión disminuye notablemente.

Pasa luego Betty Meggers a exponer ejemplos concretos que sustentan su teoría del determinismo ambiental en las culturas. Así por ejemplo la agricultura de roza que se practica en la cuenca del Amazonas, tiene ciertas características a las que debe adaptarse la cultura, resultando entre otras la muy importante consecuencia de que el poblado no puede permanecer en el mismo sitio por mucho tiempo, lo que impide la especialización; el progreso de la tecnología es lento y bajo y, por consiguiente, se estanca el desarrollo de la cultura. Por otra parte, el determinismo ambiental hace sentir sus efectos incluso sobre aspectos muy apartados de la esfera de la subsistencia y, como su influencia no es homogénea, resulta difícil dominar todas las áreas puesto que algunas modificaciones favorables en ciertos lugares pueden dar resultados negativos en otros. Resulta pues necesario conocer la cualidad determinante del ambiente para comprender el éxito o fracaso en el desarrollo cultural de esos lugares.

Como culminación de su trabajo pasa la autora a destacar los problemas más difíciles que soportan las regiones que estudia, y la urgencia de dar posibles soluciones a los mismos como un medio para lograr su adelanto cultural. Estima la autora que el reconocimiento de la existencia de los determinantes ambientales permite enfocar en forma más realista el problema de mejorar su potencial cultural en el futuro.

La exposición de Betty Meggers puede ser aceptada, en primer lugar por las conclusiones a que llega con respecto al determinismo ambiental y su repercusión en la cultura, y luego porque da a conocer en forma acabada una importantísima región de la cuenca del Amazonas, analizando

sus características en lo que se refiere a clima y vegetación así como sus posibilidades económicas en el futuro.

Héctor Cazar Romero

Ayudante del Museo Etnográfico

PENAHERRERA de C., Piedad y COSTALES S., Alfredo:
YUNGANAN. Historia Cultural y Social del campesinado de la Provincia de Bolívar; LLACTA, Vols. V y VI. Quito, 1958. 236 págs. y algunas ilustraciones.

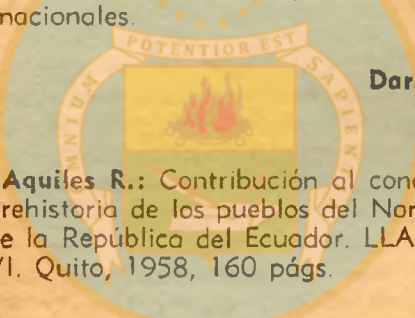
Conocemos a esta joven pareja de autores como laboriosos investigadores de la Antropología Social Ecuatoriana y, sin menoscabar a la diligente señora, más a Alfredo Costales Samaniego, hombre versado en su materia y de ágil estilo para hacer vivo el fruto de sus investigaciones, siempre con sentido humano y un sincero afán de ponernos a la vista los problemas que surgen en la historia, la geografía y la desequilibrada convivencia nacional.

Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales Samaniego, esta vez nos ofrecen YUNGANAN, concretado en el estudio minucioso y prolijo de la Provincia de Bolívar en los aspectos histórico, geográfico, arqueológico, filológico, cultural, social folklórico y cuanto más cabe en una monografía de ese género. Y francamente la obra es bien lograda, por más que ellos mismos reconocen modestamente ciertos vacíos que no pudieron llenarlos en espera de "un sendero de luz".

Esta obra abarca una serie de capítulos y al fin de cada uno de ellos, las conclusiones son de lógica claridad y de explicación de las realidades que tenemos que resolver en aras del bienestar nacional. Entre esos capítulos anotaremos el correspondiente al marco geográfico de la Provincia y el de **Los Chimbo**s, éste a modo de redescubrimiento de una nación importante de la prehistoria ecuatoriana, a la luz de la Arqueología, de las crónicas antiguas, de toponimias y antroponimias, de los asentamientos de los cacicatos con vivas tradiciones todavía. Sigue luego el estudio de las **yatas** prehistóricas, de las ruinas de templos y adoratorios, de la dependencia del hombre y la tierra, de los elementos cul-

turales y las formas de vida, de las comunidades indígenas, de la explotación de las salineras de la parroquia Salinas, de las costumbres, etc. Al último de este complejo y valioso estudio hay un conjunto folklórico de extraordinaria información, referente al muy celebrado "Carnaval de Guaranda". En este campo antes se ponderaba una breve y elegante descripción hecha por Eudófilo Álvarez, refiriéndose sólo a la ciudad capital de la provincia; ahora el cuadro abarca toda la jurisdicción provincial, con una antología de cantares de ocasión que da el relieve claro de un pueblo amante de la poesía y de la música.

YUNGANAN es pues una Monografía de Antropología Social que pone de manifiesto la capacidad de investigación de sus autores, el conocimiento de los antecedentes previos a la observación, la penetración en los caracteres del hombre y la tierra, una denuncia de las condiciones infrahumanas en que viven ciertos grupos del pueblo y una puerta abierta a quienes deben conocer y remediar los complejos problemas nacionales.



Darío Guevara

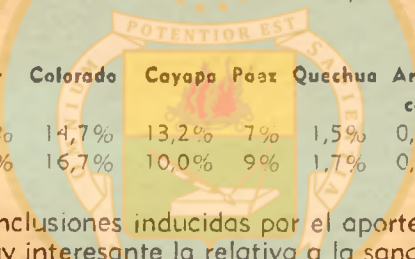
PEREZ T., Aquiles R.: Contribución al conocimiento de la Prehistoria de los pueblos del Norte del territorio de la República del Ecuador. LLACTA, Vols. V y VI. Quito, 1958, 160 págs.

El Prof. Aquiles R. Pérez, antes consagrado al estudio de la Geografía del País, en los últimos tiempos se ha dedicado a prolijas investigaciones prehistóricas e históricas, dándonos así estudios valiosos que ponen de relieve su metódica elaboración y el aprovechamiento acertado de las fuentes de información. Esta vez nos ofrece su "Contribución al conocimiento de la Prehistoria de los pueblos del Norte del territorio de la República del Ecuador", basándose en la Arqueología, la Lingüística, las noticias de los Cronistas de Indias, los estudios sobre la materia de autores que le precedieron y sus propias investigaciones personales.

En uso de tan buenos recursos estudia comparativamente la cerámica, la metalurgia, la orfebrería, el dibujo, la vida hogareña, las costumbres, el idioma y las tradiciones de

varias poblaciones del sur de Colombia y del norte del Ecuador, llegando a admitir que los pueblos de la provincia del Carchi y, posiblemente, de Imbabura también, fueron habitados por gentes procedentes de Colombia, principalmente por los Páez, Pasto y Quimbaya, y por los Cayapa y Colorados que actualmente viven en el Ecuador.

Más de cien páginas dedica a la lingüística de topónimos y antropónimos correspondientes a los dos grupos de pueblos de los países mencionados. Recoge un total de 1.404 fichas de ambos órdenes, y del análisis etimológico de ellas concluye para los pueblos colombianos "la preponderancia del Colorado, en primer lugar para los antropónimos; del Cayapa en segundo lugar; del Koayker en tercer lugar". Añota luego que "el mayor porcentaje de topónimos del Koayker sobre el de antropónimos de la misma lengua manifiesta la antigüedad de posesión de la tierra por parte de esta etnia y las inmigraciones posteriores de Colorados y Cayapas". Proporciones semejantes encuentra en los pueblos correspondientes del norte ecuatoriano, al tener de estas cifras:



	Koayker	Colorado	Cayapa	Páez	Quechua	Araucana	Guaraní
Colombia	17 %	14,7%	13,2%	7%	1,5%	0,0%	0,0%
Ecuador	17,7%	16,7%	10,0%	9%	1,7%	0,5%	0,5%

De las "conclusiones inducidas por el aporte de la Lingüística", es muy interesante la relativa a la sangre y la psicología de los pueblos del Norte del Ecuador y del Sur de Colombia. Expresa: "Los actuales habitantes del Departamento de Nariño y de la provincia del Carchi, tienen en su sangre el común denominador de sus antepasados: Koaykeres, Colorados, Cayapas y Paéces, particularmente de los tres primeros. Y la calidad de esa sangre ha determinado en dichos pueblos su psicología particular: combativos, dueños de su independencia, unidos para su progreso y bienestar".

Dario Guevara.

RUBIO ORBE, Gonzalo: Promociones Indígenas en América;
Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, Ecuador,
1957, 404 págs.

Mucho se ha hablado del "problema" indígena, del resago y "primitivismo" del indio, pero casi nada práctico se ha hecho para solucionarlo. Este asunto, de trascendental importancia, debe ser estudiado en toda su magnitud para encontrar la solución definitiva.

El Dr. Gonzalo Rubio Orbe, autor de numerosos trabajos y conocedor del problema desde su raíz, merced a su vida cerca de un conglomerado indígena (comunidad de Otavalo) y a los estudios hechos en calidad de indigenista y como miembro de comisiones de investigación en otros países, es el autor de la obra en breve referencia. En ella nos proporciona un amplio material informativo, con el análisis, la crítica y las sugerencias recogidas en varios países por él visitados, como México, Bolivia, Perú y, desde luego, Ecuador, todos con un alto porcentaje de población indígena al margen de la civilización y del adelanto cultural alcanzado por muchos otros pueblos.

En **Promociones Indígenas en América** expone el autor una información acerca de los medios y formas que se están utilizando en los países mencionados para mejorar la situación del indio. Hay en ella la guía necesaria para solucionar el problema del indio americano, aplicándola a la vez a nuestro país, ya que "particularmente, se anhela que la divulgación de las observaciones y los juicios vertidos sobre los varios campos de la labor, tengan alguna importancia en estos esfuerzos, pese a que los problemas constituyen necesidades urgentes y fundamentales para el progreso nacional".

Corresponde a las instituciones culturales y a los organismos competentes hacer un análisis de tales directrices, para ponerlas en práctica adaptándolas a nuestro medio de acuerdo a situaciones particulares.

Podemos concluir, al final de este rápido comentario, que la obra del profesor Dr. Rubio Orbe es un excelente trabajo cuyo fin es la liberación del indio mediante su promoción simultánea en los campos de la economía y de la cultura.

Héctor Cazar Romero
Ayudante del Museo Etnográfico

TREJO, Lydia Blanca: *Leyendas Mexicanas.* México, 1959, 138 págs.

Por medio de este bello libro, Blanca Lydia Trejo saludó a su patria en la alborada del presente año. Es un libro destinado a poner las mejores tradiciones de México al servicio de la niñez, cumpliendo ese precepto pedagógico de dar al pueblo lo que es del pueblo, por medio del arte y la educación.

Blanca Lydia Trejo, sin hipérbole, es una escritora y maestra de América que tiene un privilegiado puesto en la literatura infantil, principalmente en el campo del relato. Tiene cuentos como "La Marimba" o "El Quetzal", por ejemplo, en los que campean tradición, poesía y didáctica como savia apetecida de formación espiritual.

"Leyendas Mexicanas" cumple una noble misión del del Folklore. Si éste se presta a su investigación y recolección, en funciones diversas de orden científico, cumple también un papel formativo de las generaciones nuevas que recibieron el viejo legado de sus antepasados. Lo que atesoró el pueblo, sea cualquiera su origen, hay que guardárselo y cuidárselo cariñosamente, aunque frunzan el entrecejo los snobitas de un mal entendido "modernismo".

"Leyendas Mexicanas" está destinado a los niños y, por lo mismo, a los maestros y padres de familia también, puesto que las lecturas educativas deben ser aprovechadas por los primeros y sigilosamente controladas por los otros. Reúne tradiciones indígenas de México, originalmente recogidas por la autora y por otros folkloristas-literatos que entendieron bien el lenguaje de los adultos y no estuvieron en capacidad de verterlo en el alado idioma de los niños. Y en hacer esta versión, precisamente, está el mérito de Blanca Lydia Trejo, diestro buzo de las tradiciones patrias y del espíritu infantil.

Tal vez no hay otro país en América que ame las tradiciones indígenas con más devoción que México, entroni-

zándolas con sincero y encomiable orgullo. Y es que en ese caudal precioso que le viene de la tierra y del hombre, con la raíz de la nacionalidad, está la semilla y el sustento de una edad gloriosa que se perpetúa en la eternidad de la América Prehispánica.

Una sola de sus leyendas, entresacada en fragmentos por nuestra demanda, bastará como ejemplo de los relatos de este bello libro de Blanca Lydia Trejo. El "Nacimiento del Maíz". Su hora llegó en un sueño de Quetzalcóatl. Este Dios prometeico vió que las hormigas transportaban "cuatro granitos de color de marfil", y que más allá estaban "grandes extensiones de tierra cubierta por unas plantas de flexibles tallos, de hojas alargadas y con unas espigas de las que se derramaba un penacho de hilillos dorados como la cabellera del Sol".

Quetzalcóatl se despertó y, como el Prometeo que robó el fuego de Júpiter para dárselo a los hombres, se transformó en hormiga roja, y furtivamente "entróse a la casa subterránea pudiendo así llegar hasta los depósitos de donde tomó uno de esos maravillosos granos. Lleno de gozo, ocultóse para reaparecer más tarde entre sus súbditos, a los que dió esos dientecillos blancos robados a las hormigas negras. Así descubrió a los hombres la dádiva del cielo, el cereal divino, el maíz que en oleaje de esmeralda ofrece a los hijos de México su canción de vida".

Darío Guevara.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- AMERICA INDIGENA;** Organó Trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, Vol. XVIII, Nos. 3-4; Vol. XIX, Nº 1, México, 1958.
- ANTROPOLOGIA E HISTORIA DE GUATEMALA;** Ministerio de Educación Pública, Vol. X, Nº 1, Guatemala, 1958.
- ANTROPOLOGICA;** Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Nº 5, Caracas, Venezuela, 1958.
- ANTHROPOLOGICAL QUARTERLY;** The Catholic University of America Press, Vol. 30-31, Nº 2, Washington, 1957.
- ALTSCHULER, Milton:** On the environmental limitations of Mayan cultural development; Separata del Southwestern Journal of Anthropology, Univ. of Minnesota, Vol. XIV, Minnesota, U. S. A., 1958, pp. 189-98.
- ARCILA VELEZ, Graciliano:** Antropometría comparada de los indios Katio de Dabeiba y un grupo de blancos antioqueños; Boletín del Instituto de Antropología, Univ. de Antioquia, Vol. II, Nº 6, Medellín, Colombia, 1958.
- BAUMHFE, Martin A.:** California Athabascan Groups; Anthropological Records 16:5, Univ. of California Press, Los Angeles, California, U. S. A., 1958.
- BOCHENSKA, Zofia:** Okresy "PELNIENIA" I "BUJANIA" W Swietle Zmian Tkanki Tluszczowej; Polska Akademia Nauk, Materiały I Prace Antropologiczne Nº 24, Wrocław, Polonia, 1958.

BOLETIN ANTROPOLOGICO; Instituto Etnológico, Filial del Instituto Colombiano de Antropología, Nº 1, Universidad del Cauca, Popayán, Colombia, 1958.

BOLETIN INDIGENISTA; Instituto Indigenista Interamericano, Vol. XVIII, Nos. 2-3-4, México, 1958.

BOLETIN DE INFORMACIONES CIENTIFICAS NACIONALES; Casa de la Cultura Ecuatoriana, Nos. 85-86, Quito, Ecuador, 1958.

BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, Nº 6, Guadalajara, México, 1958.

BORAH, Woodrow and COOK, Sherburne F.: Price Trends of some basic commodities in Central México, 1531-1570; *Ibero - Americana*: 40; University of California Press, Berkeley and Los Angeles, U. S. A., 1958.

BRAINED, George W.: The Archaeological Ceramics of Yucatan; *Anthropological Records*: 19; University of California Press, Berkeley and Los Angeles, U. S. A., 1958.

BULLETIN DU MUSEUM NATIONAL D'HISTOIRE NATURELLE; t. XXVI, 2^a serie, Paris, 1954.

CASAMIQUELA, Rodolfo: Conclones Totémicos Araucanas y Güñüna Kena (Tehuelches Septentrionales); Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, La Plata, Argentina, 1958.

CONGO BELGA, Rev. editada por la Casa de la América Latina, Bruxelles, Bélgica, 1959. Varios.

COOK, Sherburne F.: Santa María Ixcatlán, Habitat, Populations Subsistence; *Ibero-Americana*: 41; Univ. of California Press, Berkeley and Los Angeles, U. S. A., 1958.

COOPER, Paul L.: Archeological Investigations in the Heart Butte Reservoir Area, North Dakota; River Basin Surveys Papers, Nº 9, Smithsonian Inst., Bureau of American Ethnology, Bull. 169, Washington, 1958.

CRONICA DE LA UNESCO; Public. por el Centro Regional de la Unesco en el Hemisferio Occidental, Vol. IV, Nos. 11-12, La Habana, Cuba, 1958.

CUADERNOS DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA; Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, Vol. VI, Nos. 16, 17, 18, Guayaquil, 1956.

DE CARVALHO NETO, Paulo: El problema del folklore del indio; Sobretiro de América Indígena, Vol. XIII, Nº 3, México, 1953.
Folklore minuano (Contribución); Comissão Catarinense de Folklore; Florianópolis, Brasil, 1958.
La obra Afro-Uruguaya de Ildefonso Pereda Valdéz. Montevideo, Uruguay, 1955.
Folklore Floridense (Contribución). Lima, Perú, 1957.

DE DIAZ UNGRIA, A. G., BERMEJO, Pro R., CAMACHO, A.: Aplicación del Análisis Multivariante a características físicas de los indios Guaraó y Caribe (parte II); Public. del Boletín del Museo de Ciencias Naturales, T. II y III, Caracas, Venezuela, 1956-57.

DRUCKER, Philip: The Native brotherhoods; Modern intertribal organizations on the northwest coast; Bureau of American Ethnology, Bull. 168, Washington, 1958.

DRUCKER, Philip, HEIZER, Robert F. and SQUIER, Robert J.: Excavations at La Venta, Tabasco 1955; Smithsonian Inst. Bureau of American Ethn., Bull. 170, Washington, 1959.

DZIERZYKRA— - ROGALSKI, Tadeusz: Crania et alia ossa Polonica Cmentarzyska Neolityczne W Stoku I lesie Stockim; Polska Akademia Nauk, Materiały I Prace Antropologiczne Nº 30, Wrocław, Polonia, 1958.

DZIERZYKRAJ - ROGALSKI, Tadeusz i OLEKIEWICZ, Mikołaj: Barwa oczu i włosów a Grupy Krwi; Polska Akademia Nauk, Materiały I Prace Antropologiczne, Nº 44, Wrocław, Polonia, 1958.

ESTRADA, Emilio: Las Culturas Pre-Clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador; Public. del Museo Víctor Emilio Estrada, Nº 5, Guayaquil, Ecuador, 1958.

ESTUDIOS SOBRE ECOLOGIA HUMANA; Conferencias celebradas en la Sociedad de Antropología de Washington; Estudios Monográficos III, Unión Panamericana, Washington, 1958.

- EVANS Clifford and MEGGERS, Betty:** Formative period in the Guayas Basin Coastal Ecuador; *Separata de American Antiquity*, Vol. XXII, Nº 3, Utah, U. S. A., 1957.
Valdivia. An Early Formative culture of Ecuador; *Separata de Archaeology*, Vol. XI, Nº 3, New York, 1958, pp. 175-82.
- EXCURSIONES ARQUEOLOGICAS A CAMAGUEY:** Universidad Central de Las Villas, Dep. de Investigaciones Antropológicas e Investigaciones Geográficas. Santa Clara, Cuba, 1958.
- FAILLETEY, Luciano S.:** Panpa Simi o Lengua Común. Buenos Aires, 1957.
- FOLKLORE AMERICANO;** Comité Interamericano de Folklore, año V. Nº 5, Lima, Perú, 1957.
- GABEL, Norman E.:** A racial study of the Figians; *Anthropological Records* 20:1, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, U. S. A., 1958.
- GARNY, Stanislaw:** Crania Africana, Uganda; *Polska Akademia Nauk, Zakland Antropologii, Materialy I Prace Antropologiczne* Nº 14, Wroclaw, Polonia, 1957.
- GODYCKI, Michal:** Osrodek Poznanski; *Sto Lat Antropologii Polskiej, 1856-1956; Polska Akademia Nauk, Zakland Antropologii. Materialy I Prace Antropologiczne*, Nº 39, Wroclaw, Polonia, 1958.
- HENCKEL, Carlos:** Cráneos de paredes gruesas; *Apartado de la "Rev. Universitaria"*. Univers. Católica de Chile, año XLII, Santiago, Chile, 1957, pp. 15-17.
- HEYERDAHL, Thor and SKJOLSVOLD, Arne:** Archaeological evidence of Pre-spanish visits to the Galapagos Islands; *American Antiquity*, Vol. XXII, Nº 2, part 3, Utah, U. S. A., 1956.
- HOLMER, Nils M. y WASSEN, H.:** Nia-Ikala, canto mágico para curar la locura; *Etnologiska Studier*, 23, Göteborg, Suecia, 1958.
- HOMENAJE AL PROF. DR. PAUL RIVET;** Academia Colombiana de Historia, Biblioteca de Antropología. Bogotá, Colombia, 1958.

INTERNATIONAL ANTHROPOLOGICAL AND LINGUISTIC REVIEW;
Vol. III, 1, 2, Miami, Florida, U. S. A., 1958.

IRIBARREN CHARLIN; Jorge: Los hallazgos arqueológicos en la Cordillera de Linares; La Serena, Chile, abril de 1958.

Nuevos aportes sobre la arqueología de la cultura de El Molle; Apart. de "Revista Universitaria", año XLII, Academia Chilena de Historia Natural, Univers. Católica de Chile, Santiago, Chile, 1958, pp. 175-87.

Revisión de los Petroglifos del Valle de Hurtado, IV. Sector Hacienda El Bosque; Apartado de "Revista Universitaria", año XLII, Academia Chilena de Historia Natural, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 1957, pp. 113-17.

Petroglifos y piedras tacitas en el Río Grande (Dep. de Ovalle); Notas del Museo Arqueológico de La Serena, Nº 6, La Serena, Chile, agosto de 1958.

JACOBS, Melville: The content and style of an oral literature, Clackamas Chinook myths and Tales; Viking Fund Publications in Anthropology, Núm. Twenty-six, New York, U. S. A., 1959.

JOURNAL OF INTER-AMERICAN STUDIES; School of Inter-American Studies, University of Florida, Gainesville, U. S. A., January, 1959.

KIDDER, Alfred Vicent: Pecos, New Mexico; Archaeological Notes, Vol. V., United States of America, 1958.

KRAPOVICKAS, Pedro: El yacimiento de Tebenquiche (Puna de Atacama); Instituto de Arqueología, III, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1955.

LAFON, Ciro René: Arqueología de la Quebrada de La Huerta; Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1954. De la Cronología y Origen de las Culturas del Noroeste Argentino; Revista del Museo de La Plata; Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, La Plata, Argentina, 1958.

LE SANG, Biologie et Patologie, T. XXIX, Nos. 1-9, París, 1958.

LARREA, Carlos Manuel: El misterio de las llamadas "sillas de piedra" de Manabí; Quito, Ecuador, 1958.

Posibles influencias asiáticas en las culturas pre-históricas ecuatorianas; *Separata del Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Nº 87, Quito, Ecuador 1958, pp. 251-62.

MARENGO, Carmen: El Antigal de Los Amarillos; Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1954.

MARQUEZ MIRANDA, Fernando y CIGLIANO, Eduardo Mario: Ensayo de una clasificación Tipológico-Cronológica de la cerámica Santamariana; Universidad Nacional de La Plata, T. XIX, Nº 68, La Plata, Argentina, 1958.

MISZKIEWICZ, Brunon: Crania Polonica. Neolityczne Cmentarzysko W Złotej; Polska Akademia Nauk Zakład Antropologii, Materiały i Prace Antropologiczne, Nº 16, Wrocław, Polonia, 1958.

MUÑOZ, José: Farmacopeas antiguas de la Biblioteca Nacional de Quito; Quito, Ecuador, 1958.

MURPHY, Robert Z.: Mundurucú Religion; Publications in American Archaeological and Ethnology, Vol. 49, Nº 1, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, U. S. A., 1958, pp. 1-154.

PRZEGLĄD ANTROPOLOGICZNY; Organ Polskiego Towarzystwa Antropologicznego i Polskich Zakładów Antropologii, T. XXIII, Zeszyt 2, Wrocław, Polonia, 1957.

REVISTA COLOMBIANA DE ANTROPOLOGIA; Organo del Instituto Colombiano de Antropología, Vol. VI, Bogotá, Colombia, 1957.

REVISTA DE ANTROPOLOGIA; Universidad de São Paulo, Facult. de Filosofia, Ciencias e Letras, Vol. VI, Nº 1, São Paulo, Brasil, 1958.

REVISTA DE INDIAS; Instituto Fernández de Oviedo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, año XVII, Nº 67, Madrid, España, 1957.

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION; Casa de la Cultura Ecuatoriana, Nº 48, Quito, Ecuador, 1958.

RIVISTA DI ETNOGRAFIA, Vol. XI, -XII, Napoli, Italia, 1957-58.

- RUBIO ORBE, Gonzalo:** Aspectos Educativos; Quito, Ecuador, 1958.
Promociones Indígenas en América; Quito, Ecuador, 1957.
- RUNA,** Archivo para las Ciencias del Hombre; Instituto de Antropología, Univ. de Buenos Aires, Vol. VII, Parte II, Buenos Aires, 1956.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás:** Una penetración neolítica en Tierra del Fuego; Instituto de Humanidades, Univ. Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 1958.
- STATISTICAL ABSTRACT OF LATIN AMERICA FOR 1957;** Committee on Latin American Studies University of California, Los Angeles, U. S. A., 1959.
- THE MASTERKEY;** Southwest Museum. Vol. XXXII, Nos. 3, 4, 5, 6, California, U. S. A., 1958.
- TRABAJOS DEL INSTITUTO BERNARDINO DE SAHAGUN,** de Antropología y Etnología; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vol. XV, Nº 1, Barcelona, España, 1956.
- TREGANZA, A. E. and BIERMAN, A.:** The topanga culture final report on excavations 1948; Anthropological Records 20:2, Los Angeles, California, U. S. A., 1958.
- TRIMBORN, Hermann:** Die chulpas von Sica-Sica; Bonn, Alemania, 1958.
Gaspar de Espinosa Beitrag zur Kenntnis des Alten Panama; Boessler Archiv, Neue Folge, Band III, Bonn, Alemania, 1958, pp. 143-48.
Gaspar de Espinosa als Quelle zur Sprachenkunde von Panama, s/f, pp. 277-84.
- WIERCINSKY, Andrzej:** Dziezicznie Typu Antropologicznego; Polska Akademia Nauk, Materiały i Prace Antropologiczne Nº 43, Wrocław, Polonia, 1958.
- ZAFFARONI, BECKER, Zohara:** Poesía Folklórica infantil del Uruguay, Montevideo, Uruguay, 1958.

HUMANITAS. BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

1 : 2

INDICE

TRABAJOS ORIGINALES

Págs.

Victor Emilio Estrada: Arte aborigen del Ecuador.

Sellos o pintaderas 7

CONTRIBUCIONES

Grupos sanguíneos (sistema (ABO) de los indios
y mestizos de los alrededores de Quito,
por **Ricardina Ramos de Andrade, Car-
men Lascano y Martha Zárate** 19

Estatura y peso de los escolares de la ciudad de
Quito, por **Lino Naranjo, Inés Logroño
y María L. Galarza** 21

Presencia del indio ecuatoriano en la prensa, por
Antonio Santiana 24

CRONICAS Y NOTICIAS

ECUADOR

	Págs.
Actividades en el Instituto de Antropología de la Universidad Central	41
El Museo Etnográfico	41
En la Asociación Ecuatoriana de Antropología . .	42
Inauguración de la Sala de Exhibición del Museo Etnográfico de la Universidad Central . . .	42
Actividades en el Plan Piloto del IPGH	46
El presidente del Instituto Indigenista Interame- ricano, Dr. Juan Comas, visitó la Misión An- dina de las Naciones Unidas, en la provincia del Chimborazo (Ecuador central)	47
Se descubre fortaleza incásica en los alrededores de Quito	47
Antropólogo norteamericano estudiará las tribus Colorados y Cayapas	48
Ciclo Internacional de Cursos de Verano de la Universidad Central	49
Quinta Reunión Panamericana de Consulta sobre Geografía	50
Cuarta Reunión de Consulta sobre Historia	51

BOLIVIA

Una misión arqueológica alemana en Bolivia . . .	53
--	----

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Altschuler, Milton: On the environmental limitations of Mayan Cultural development (Antonio Santiana)	56
Comas, Juan: Manual de Antropología Física (Antonio Santiana)	57

Estrada, Emilio: Las Culturas Pre-Clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador (María Angélica C. L. de Santana)	60
Ibarra Grasso, Dick Edgar: La verdadera historia de los Incas (Antonio Santana)	62
Krause, Fritz: Alcova de parto entre os Bakairi (Beatrix Q. de Concha)	64
Krause, Fritz: Tatuagem de unha de dedo de um indio Yamarikumá (Beatrix Q. de Concha)	65
Larrea, Carlos Manuel: El misterio de las llamadas Sillas de Piedra de Manabí (María Angélica C. L. de Santana)	66
Lhullier Dos Santos, Yolanda: A festa do Kuañup entre os indios do Alto Xingú (Beatrix Q. de Concha) . .	69
Megggers, Betty: Ambiente y cultura de la cuenca del Amazonas (Héctor Cazar Romero)	71
Peñaherrera de C., Piedad y Costales S., Alfredo: Yungañan. Historia Cultural y Social del Campesinado de la Provincia de Bolívar (Darío Guevara)	73
Pérez T., Aquiles R.: Contribución al conocimiento de la Prehistoria de los pueblos del Norte del territorio de la República del Ecuador (Darío Guevara) . .	74
Rubio Orbe, Gonzalo: Promociones Indígenas en América (Héctor Cazar Romero)	76
Trejo, Lydia Blanca: Leyendas Mexicanas (Darío Guevara)	77
PUBLICACIONES RECIBIDAS	79





SESQUICENTENARIO DEL PRIMER GRITO DE LA
INDEPENDENCIA EN HISPANOAMERICA
10 DE AGOSTO QUITO - 1809 - 1959

PRECIO en el Ecuador	\$/. 5,00
En el exterior	\$ 0,50 dólar